

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17.
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN.

¿QUÉ DIRECCION CONVIENE DAR Á LOS ESTUDIOS MÉDICOS? Fisiología vitalista. — Consideraciones sobre la tisis. Importancia que tiene la predisposición hereditaria. Pruebas contrarias al contagio. Causas que aumentan la frecuencia de su desarrollo. — EMBRIOGENIA. Paralelo entre el huevo macho y hembra en los animales; por el Sr. Serres. — ESTUDIOS CLÍNICOS. CLÍNICA PARTICULAR. Nuevo caso de hernia estrangulada, tratada con feliz éxito por el extracto de belladona; observación remitida á la Real Academia de medicina de Madrid. — PRENSA MÉDICA. TERAPÉUTICA. Preparación de una gelatina de liguén y aceite de hígado de bacalao. — Laringitis. Gargarismo. — Cirugía. Eclampsia en el último período del embarazo. Rotura del esófago. — Quiste ovárico; curación por medio de la inyección de tintura de digital. — OFTALMOLOGÍA. Oftalmía purulenta de los recién nacidos; lavatorios y colirio. — OBSTETRICIA. De la perforación de la placenta en los casos de inserción en el cuello del útero. — SIFILOGRAFÍA. Sobre la duración de la inoculación de la sífilis. — FISIOLÓGICA. Adaptación de la vista á las diferentes distancias, obtenida por medio de una compresión mecánica ejercida sobre el globo ocular. — PRENSA FARMACÉUTICA. Del ácido arsenioso y del licor de Fowler. — FORMULARIO. Herpes preputialis; glicerolado de tanino. — Forúnculos: alcohol. — Poción contra los dolores reumáticos; por el Sr. Bottero. — Extracto de ortigas contra el herpes; por el Sr. Beriar. — Poción de valerianato de atropina; por el señor Boscredon. — Linimento calmante; por el Sr. Thiry. — Poción estimulante anti-espasmódica; por el Sr. Hannon. — TOPOGRAFÍA. — PARTE OFICIAL. DISPOSICIONES DEL GOBIERNO. Ministerio de Fomento. — SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS. Secretaría general. — ASUNTOS PROFESIONALES. Sociedad médica general de socorros mútuos. — VARIETADES. Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de abril. — CRÓNICA. — ESTAFETA DE LOS PARTIDOS. — VACANTES. — ANUNCIOS.

Madrid 5 de Abril de 1857.

¿QUÉ DIRECCION CONVIENE DAR Á LOS ESTUDIOS MÉDICOS?

FISIOLOGIA VITALISTA.

El principio ó los principios vitales admitidos por el vitalismo ontológico, constituyen los fundamentos de su fisiología: en ellos están contenidos virtualmente todos los conocimientos experimentales adquiridos y por adquirir, y en su estudio y deslinde consiste la ciencia propiamente dicha; la cual se compone mas bien de leyes constantes é invariables, que de fenómenos particulares aislados. Ahora bien; los principios vitales pueden ser muchos, como los arqueos de Van Helmont; ó uno combinado con el alma inteligente, como el de Barthez; ó uno solo para todos los fenómenos de la inteligencia y de la vida, como en el sistema de Stahl.

Sean uno ó muchos los principios vitales (y ya hemos visto que en buena lógica no debe ser mas que uno), siempre se los considera como seres independientes, origen del dinamismo animal y causa inmediata de los diversos efectos que se observan en el organismo. No pudiendo las funciones ser dependientes de la estructura, se les supone una causa especial, que á su vez influye activamente en la estructura misma, y que basta para dar razón de todos los fenómenos propios de los seres vivos.

Esta causa-principio obra como un individuo sobre la esfera sujeta á su acción, con arreglo á ciertas leyes ó atributos, que son los intermedios entre la sustancia inmanente á que pertenecen, y la variedad de hechos secundarios á que presiden y que por consiguiente explican: emisarios ó ministros de que se vale la autocracia del principio vital para ejercitar su poder. Por lo tanto, estos atributos, aunque únicos en sí, como pertenecientes á un solo origen que los atesora en una unidad rigurosa, son múltiples al mismo tiempo, y pueden variar en su calidad y en su cantidad. Considerados como diferentes por su calidad ó por su especie, se llaman facultades, y como distintos por su cantidad, toman el nombre de fuerzas. Esto no es decir que las facultades y las fuerzas no sean para algunos una especie de emanaciones dotadas hasta cierto punto de existencia propia, como reflejos ó procedencias del principio vital; mas para simplificar esta esposición todo lo posible, nos fijaremos solamente en la doctrina de los

que proceden con mas rigor lógico, permaneciendo firmes en la unidad de principio, y concediendo solo á las fuerzas y á las facultades el valor de atributos ó de dependencias de la causa metafísica que anima el organismo.

Las facultades del vitalismo ontológico son tantas como las series de fenómenos irreducibles entre sí, que presenta la economía: cuéntanse entre ellas la motricidad, la sensibilidad, la plasticidad y, en una palabra, todas las propiedades vitales del organicismo, con mas sus funciones orgánicas en cuanto tienen de comun. Todas ellas están enlazadas en la sustancia de donde emanan, y ofrecen los caracteres comunes de espontaneidad y de finalidad, que las distinguen y separan á larga distancia de las causas del orden inorgánico. Bajo su tutela crece y progresa la organización que les sirve de instrumento, ocupando por consiguiente un lugar secundario, y se verifican las funciones particulares.

Cada facultad por separado, y todas juntas, ofrecen variaciones en su cantidad, que se designan con el nombre de fuerzas. El sistema completo de las fuerzas consta de las activas y de las radicales; pero pueden aumentar y disminuir estas con independencia de aquellas, y viceversa. Son fuerzas actuales las que presiden á los efectos desarrollados actualmente, y radicales ó potenciales, las que han de producir sus resultados en un porvenir mas ó menos lejano.

Ultimamente, además de regir el principio vital toda la economía, con la unidad que le es propia, ofrece el mismo carácter de unidad en las funciones de ciertos aparatos, y aun de órganos mas ó menos distantes, constituyendo lo que se llama simpatías y sinergias. Estas son numerosas y muy dignas de un detenido estudio, explicándose perfectamente por la unidad del principio de que dependen.

Ya se deja conocer por la rápida esposición que precede, cuáles son las ventajas é inconvenientes del vitalismo ontológico en fisiología. Esta ciencia aspira á formular y comprender en leyes generales los fenómenos propios de los seres vivos, y la doctrina que analizamos dá resuelto el problema con una sencillez, que sería muy recomendable si no fuera solo aparente. Un solo principio lo explica todo, un principio que existe por necesidad donde quiera que hay un fenómeno vital, y al que por lo tanto parece natural referir los fenómenos que le suponen necesariamente. Ya que en la serie de los actos vitales todo es contingente, menos el fondo que sirve de lazo de unión á los diversos acontecimientos, forzoso es, dicen los vitalistas ontológicos, que este fondo constituya la parte real, sustancial, de todo. Prescindamos, añaden, de los accidentes, puesto que su falta no menoscaba la existencia del ser en quien se manifiestan, y atengámonos á lo que hay de constante y de permanente en los actos vitales, para llegar al conocimiento de las leyes que los rijan, y de las verdaderas causas que los producen. No reparan que, si bien puede prescindirse de cada cosa accidental, no así de todas ellas á un tiempo; porque el orden accidental es necesario.

Siguiendo su propósito los sucesores de Stahl y de Barthez, dan cuerpo y consistencia á la creación ontológica que establecen como principio de la vida, llegando hasta concederle composición y partes, puesto que muchos de ellos le consideran divisible. Ni podían proceder de otro modo, cuando las funciones vegetativas de los animales, y sobre todo las de los vegetales, nos suministran tan frecuentes ejemplos de seres, que des-

pues de formar una sola unidad viva, dependiente al parecer de un principio vital único, se subdividen en fragmentos que continúan viviendo por separado. Era, pues, necesario admitir como divisible el principio vital, y este es uno de los caracteres que les ha servido para distinguirlo del principio animico, del alma inteligente.

Pero una vez admitida la divisibilidad, casi es necesario conceder la estension, y por consiguiente la materia, viniendo á convertirse el principio vital en un individuo, en un organismo, dentro de otro organismo y de otro individuo, tan superfluo para explicar los fenómenos de este último, como necesitado de nuevas hipótesis y de nuevos principios análogos, para explicarse á sí propio; lo que repetido sucesivamente constituiría un procedimiento indefinido.

Bien vemos que los vitalistas rechazarán esta materialización de su principio vital, pretendiendo que la divisibilidad no supone precisamente estension, sino solo cantidad. Pero toda cantidad divisible se halla necesariamente tan compuesta de partes, como una cosa estensa, y realmente no puede existir sino condicionada por la estension, á no quererla reducir á la categoría de una concepción abstracta. ¿Quién no vé que admitir el principio de vida como compuesto de partes, es dar francamente entrada al materialismo; es adoptar para la causa que se proclama metafísica, lo que no se ha querido conceder al organismo vivo, donde se manifiestan tantos fenómenos físicos; es desprenderse voluntariamente de toda la razón que se ha tenido para forjar la creación ontológica, que viene á ser así de peor condicion que el ser organizado cuya vida explica y preside? No, se decía; las partes son accesorias, lo esencial es la unidad; á ella debe referirse el origen y principio de todo. ¡Y despues de haberla colocado en lugar tan preeminente, se la sacrifica confesando que no es tal unidad, que puede dividirse, y que por consiguiente consta de partes separables!

No queremos detenernos en esta objeción, por mas que parezca insoluble para el vitalismo ontológico. Por lo espuesto aparece bastante claro, que no puede evadirse del siguiente dilema: ó el principio vital es una sustancia única, indivisible, y entonces no se comprende la generación, ni ninguna de las variadas especies de reproducción que se observan en los reinos vegetal y animal; ó es divisible, en cuyo caso tiene partes, en nada se diferencia de los mismos seres vivos, y debiera como estos ser apreciable á los sentidos. Pero como está lejos de ser así, y por otra parte nada explica, antes necesita á su vez de nuevas esplicaciones, conviene relegarle entre los fantasmas hipotéticos, hijos de la imaginación y propios solo para perturbar el juicio, y distraer nuestra atención de consideraciones mas útiles para los usos de la vida y para los progresos de las ciencias.

Tales son los inconvenientes de dar un valor inexacto á una parte de nuestros conocimientos, introduciendo en los problemas de la ciencia incógnitas imposibles de despejar, que intervienen ilegítimamente en todos los resultados como cantidades conocidas. La pretensión de la fisiología vitalista de dar como conocido un principio, una causa primera y sustancial de los fenómenos vitales, siendo como es esta causa-principio imposible de conocer, obliga á confundir lo que se pone como absoluto con el todo ó parte de las cosas conocidas. Constando estas siempre de unidad y de diversidad, de relaciones sintéticas y de relaciones analíticas, el vitalismo opta por la

síntesis, por la unidad, y concede á esta unidad, que solo es un punto de vista de los fenómenos dados en cualquier conocimiento, el valor de la causa primera que trataba de indagar, condecorándola con el nombre de principio vital. Y esta unidad abstracta del vitalismo ontológico, no es la que aparece en la síntesis mas alta y completa que puede formar el entendimiento, sino la que existe en la síntesis sola de los fenómenos dinámicos propios de los seres vivos. De esta síntesis se toma la unidad; se la convierte en principio, y no en principio relativo sino absoluto, de los elementos analíticos comprendidos en ella; se la pone tambien como principio ó por lo menos como causa preferente á la que produce los fenómenos materiales, y de esta manera se cree haber establecido la verdadera ciencia, cuando no se ha hecho mas que limitar viciosamente la verdad.

Mas como la unidad aislada no podia dar de sí cosa alguna, era preciso dotarla de facultades y fuerzas; fuerzas y facultades que no son mas que unidades subalternas de otras síntesis de fenómenos comprendidas en la principal; y que por lo tanto pueden ontologizarse con igual derecho que esta, como lo han verificado algunos, estableciendo arqueos ó espíritus vitales, gobernantes invisibles que dirigian á su antojo la república del organismo.

Esta forma viciosa de concebir la economía viviente propende á sustituir las hipótesis improbables ó no comprobadas á la observacion atenta de los fenómenos de la vida, á la esperimentacion paciente y minuciosa, á la indagacion de los pormenores que pueden ser útiles á los progresos de la fisiología. No hay duda que favorece los estudios generales, que permite apreciar las relaciones, los lazos de union de los hechos; pero no impulsa de igual modo las tareas esperimentales. Inclina al entendimiento á contentarse con la posesion de las causas primeras, y á desdeñar lo que se proclama secundario y accidental. Por eso ha sido útil el vitalismo ontológico para aprovechar en épocas dadas los materiales recogidos por otras doctrinas, esparciendo sobre ellos la luz que proyecta *a priori* el faro de la inteligencia; pero el por sí mismo no incita demasiado á buscar esperimentalmente los hechos que han de constituir el alimento de la ciencia. Vive mas de las esplicaciones que de los hechos; mas de lo general que de lo particular; atiende con preferencia á la unidad, y toda multiplicidad le contraria, por lo que procura siempre absorberla en la unidad. Por mas que aparente seguir el método inductivo, sus preferencias están por el deductivo; solo usa el primero para legitimar, á su modo de ver, la entidad causal que necesita su doctrina; pero una vez establecida esta, ya le sirve para deducir todos los efectos que supone encerrados en ella virtualmente. Así es, que dá fácilmente la razon de todos los fenómenos del organismo: las acciones orgánicas son la manifestacion de las fuerzas actuales y radicales del principio vital; éste tiene una facultad de motricidad, otra de sensibilidad, y así sucesivamente de plasticidad, de caloridad, etc. Descendiendo á las funciones particulares, no es el pulmon el que respira, ni el estómago el que digiere, como pretenden los organicistas, sino que el principio vital desempeña estos actos mediante sus facultades generales, que, aplicadas á cada caso particular, pueden llamarse facultad digestiva, respiratoria, etc.

No acaba de penetrarse el vitalismo ontológico, semejante en esto al organicismo, de que los citados hechos vitales y todos los demás del mismo orden, aparecen como fenómenos, manifestaciones ó relaciones de una cosa desconocida en sí; fenómenos y relaciones que tienen primitivamente varias leyes necesarias, contemporáneas, é igualmente valederas, entre las cuales se cuentan la unidad y la diversidad, la actividad y la estension, y que no hay razon para dar la preferencia á ninguna de estas leyes, ni á todas ellas juntas un valor ontológico de que carecen. Lejos de eso, sus infundadas pretensiones solo propenden á esparcir resplandores que ofuscan en vez de iluminar, á inmovilizar el espíritu humano en sus investigaciones analíticas, y á ensoberbecerle con una ciencia vana, que dá el carácter de absolutos

á sus principios necesariamente relativos. Tanto como es útil el vitalismo, cuando somete al crisol de una síntesis luminosa los hechos recogidos analíticamente; otro tanto es perjudicial cuando trata de sobreponer la síntesis á su hermana gemela y compañera inseparable la análisis, la unidad á la multiplicidad, lo general á lo particular, introduciendo categorías que en realidad no existen.

La vida es un hermoso cuadro que debe su ser á todos y cada uno de sus pormenores; y así como el conocimiento de estos en particular no dispensa de estudiar la armonía general del todo; así tambien para conocer perfectamente el todo, es preciso enterarse minuciosamente de las partes. En cualquier parte, en cualquier fenómeno orgánico, se encuentra reproducida la unidad vital; necesario es no olvidar este elemento; pero si no se apreciara con él la diversidad, la unidad seria una forma vacía, una relacion de nada, ó mas bien una entidad arbitraria, ficticia, una ilusion de la razon. No se construye la ciencia á tan poca costa, y tan peligroso es desvanecerse desde el punto de vista de la unidad de los fenómenos activos, como desde la diversidad de los materiales.

Hasta el dia se han completado en cierto modo el organicismo y el vitalismo, sirviendo aquel especialmente para la análisis, y este para la síntesis de los elementos científicos; pero la medicina ha oscilado ya bastante entre estos dos extremos, y espera en el porvenir, no un término medio, que seria el descanso y la inmovilidad, situacion repugnante á las ciencias, que viven con la humanidad y solo hallan como ella tranquilidad con la muerte; no, decimos, el término de sus oscilaciones; sino un impulso que la permita adoptar en lo sucesivo una direccion mas recta, una marcha mas desembarazada, y girar sin estorbos en su órbita natural.

De donde resulta, que si el vitalismo ontológico ha hecho frecuentemente buenos servicios á la fisiología, está lejos de poseer los elementos suficientes para satisfacer las legítimas aspiraciones de esta ciencia en la actualidad.

NIETO.

Consideraciones sobre la tisis.—Importancia que tiene la predisposicion hereditaria.—Pruebas contrarias al contagio.—Causas que aumentan la frecuencia de su desarrollo.

Hay ciertas cuestiones en medicina, que nunca se dilucidan lo bastante para atenerse á un resultado positivo, lo cual no deja de ser sensible. Mantiénese por algun tiempo inclinado el ánimo en un sentido, y parécenos estar próximos á adquirir la conviccion, cuando cambia de pronto la escena en el opuesto, á consecuencia tal vez de autorizados pareceres, y la incertidumbre vuelve á ocupar el lugar que tenia. Esto hace que abriguemos la duda de llegar al término deseado y nos desanima para continuar nuestras investigaciones; mas á pesar de todo, nos parece muy útil el que se promueva discusion con frecuencia entre los médicos sobre algunos puntos dudosos de la ciencia. Así, el profesor que desea adelantar discurre, consulta y aprende, y la noble emulacion que produce proporciona el que se conozca á los hombres notables, siendo al mismo tiempo un incentivo para que los demás procuremos imitarlos, y quién sabe si algun dia llegaremos á alcanzar el convencimiento.

Nos ha sugerido estas ideas la reciente cuestión suscitada en El Siglo Médico por profesores celosos y entendidos de si la tisis tuberculosa es ó no contagiosa, aduciéndose diversos casos prácticos y razones de mucho peso y de autoridad reconocida en uno y otro sentido. Nosotros vamos á emitir nuestro parecer, sin la pretension, por cierto, de decir nada nuevo ni convincente; pero como médicos abrigamos nuestras creencias en esta materia, y nos hemos decidido á manifestarlas, mas que con otro objeto, con el de aprender y escitar á nuestras notabilidades médicas á que consignent su respetable parecer, porque el asunto es de inmensa importancia.

La tisis es conocida desde los tiempos mas remotos, así es que Hipócrates la cita en casi todas las secciones de sus aforismos. Ha sido objeto de controversias en cuanto á su trasmision por la via del contagio; los antiguos le admitieron sin reserva, y entre ellos Galeno, en su tratado *De febribus*, se expresa en términos que tienden á probarle, aunque en su tiempo no se tuviera verdadera idea de la significacion de aquella palabra.

Presumimos que muchos autores mas modernos, acaso sin un detenido exámen, y dejándose llevar de la celebridad de sus predecesores, siguieron su parecer en esta parte; pero sea como quiera, la idea del contagio de la tisis llegó á dominar en casi todos los países hasta el siglo pasado, no librándose de esta creencia nuestra España, por lo que el monarca Fernando VI mandó publicar á mediados del mismo las Ordenanzas que tantos conflictos causaron á las familias de los desgraciados tísicos de aquella época, como las causan siempre las disposiciones que tienen por objeto evitar un contagio; palabra que el vulgo acoge con funesta prevención, exagerando sus peligros y dando ocasion á tantos actos de barbarie como nos refiere la historia. Otros escritores, sobre todo médicos italianos, y á fines de este mismo siglo, se atrevieron á negarle; y despues, por efecto sin duda de los adelantos de la ciencia y de la civilizacion, fuese alejando bastante la idea de contagio en la enfermedad que nos ocupa, y cuando la doctrina de Broussais se enseñoreaba por el mundo médico, puede decirse que desapareció; siendo uno de los beneficios que ha reportado la medicina de esta escuela, el haber desterrado hasta cierto punto las preocupaciones que la palabra contagio habia producido.

Prévias estas ideas, vamos á probar, ó al menos á intentarlo, que la tisis no es contagiosa.

Reconocemos para contraerla en el mayor número de casos una predisposicion individual manifiesta ó oculta, como si dijéramos el germen de aquella enfermedad, conformes con la opinion de Bayle; pero debemos añadir el adjetivo de *congénita ó hereditaria*, sin el cual no expresamos bien nuestra opinion, respetando la de Herbelin, que dice no es admisible, y la de los autores Roche y Sanson, tan conocidos entre nosotros, que pretenden probar que no existe. Ya se infiere que al indicar en el mayor número de casos, no excluimos que pueda sobrevenir la enfermedad sin dicha predisposicion; pero es necesario que ocurran causas ocasionales, y en particular las que creemos mas abonadas y de que nos ocuparemos despues. En efecto, estamos en la persuasion, porque se halla de acuerdo con la experiencia, que muchos de los desgraciados tísicos deben su funesta dolencia á esta predisposicion hereditaria, que solo puede sospecharse por haberla padecido alguno de su familia, y que la causa que la ha desarrollado casi puede asegurarse que no la produjera en otro sugeto que careciese de aquella fatal herencia. No se escapó esto á la esclarecida inteligencia del grande Hipócrates cuando estableció el af. 8.º de la sec. 8.ª que dice: *quæ secundum naturam ad tabem disposita sunt, etc.*

Frecuentemente vemos enfermar y desaparecer muchos hijos, ó tal vez todos, víctimas de la tisis tuberculosa de que sucumbieron el padre, la madre ó ambos, porque tambien sucede; y esto significa, á nuestro modo de ver, no que se haya trasmitido de unos á otros por contagio, sino que vinieron al mundo predisuestos á contraerla, no siendo preciso para ello mas que una causa ocasional sin trascendencia para los demás. Las circunstancias de la organizacion de los sugetos no siempre nos revelan la predisposicion de que vamos hablando; siendo de lamentar que no podamos conocerla *a priori*, porque en tal caso pondríamos en práctica los medios que la ciencia suministra para modificarla y aun cambiarla. No nos desentendamos, sin embargo, de los antecedentes de familia, porque en otro caso nos veremos sorprendidos con frecuencia, de que sugetos al parecer de buenas condiciones, enfermen á cierto tiempo y despues sucumban víctimas de la tisis tuberculosa.

Es tambien reparable, que á las veces mueren los hijos sin que los padres hayan padecido esta enfermedad. Busquemos en tal caso la predisposicion hereditaria en sus abuelos ó en algun individuo de parentesco inmediato, y la mayor parte de veces encontraremos que alguno ha fallecido de tisis. Es difícil darnos razon de por qué deja ilesa una generacion para cebarse en la tercera, pero es lo cierto que lo observamos con alguna frecuencia. A este propósito interrogan los Sres. Roche y Sanson: «¿qué es lo que hacia el germen en esta generacion exenta?» La contestacion satisfactoria es difícil, como lo es en otros muchos casos que nuestra limitada comprension no alcanza; pero esta insuficiencia no supone que deje de existir lo que no podemos explicar. Tambien podríamos preguntar á la vez: ¿qué es del germen de las fiebres tercianas y cuartanas en los dias que dejan al enfermo de intermitencia, al parecer en completo estado de salud? ¿qué del de la epilepsia desde que cesa un ataque hasta que vuelve otro despues de dias, semanas, meses y mas? ¿qué del de la enagenacion mental y de otras varias enfermedades que pudieran citarse? En estos sugetos existe el germen de su dolencia, por mas que no le veamos ni podamos explicarle, pero luego nos le manifiestan los re-

sultados; pues lo mismo podemos decir respecto de los que padecen la tisis. Nos vemos precisados á reconocer la opinion de Portal, que dice deben admitirse las enfermedades de familia que, no habiéndose observado en los padres, se manifiestan en sus hijos; lo cual depende de la influencia ejercida en la generacion por el concurso de dos organizaciones determinadas, que produce otra organizacion diferente de cada una de ellas. Esta opinion podrá ser hipotética; pero la encontramos conforme con la práctica. «Se heredan los males de los padres, dice Bailly, lo mismo que sus bienes, y esta herencia funesta se trasmite de un modo todavía mas seguro que la otra.» En lo cual estamos conformes.

Cuando la predisposicion es manifiesta, ya advertimos desde luego las señales de una constitucion enferma, y esto nos avisa de los males que debemos procurar evitar y de lo que necesitamos prevenir á las familias: lo uno y lo otro acreditan la importancia de la ciencia.

Vamos á la cuestion del contagio, de que nos hemos ido separando, por dar lugar á las consideraciones anteriores.

Cuando sobreviene la tisis, previa la predisposicion hereditaria que hemos llamado oculta, que nos parece debe ser la que Morton describe con el nombre de *phthisi pulmonari originali*, á sujetos que han tenido relaciones mas ó menos directas con tísicos, usado sus vestidos ó estado en frecuente contacto con ellos, sin otras averiguaciones suele atribuirse al contagio, cuya causa es la que se encuentra mas á mano y tiene muy fácil acogida aun entre los mismos profesores; ¿y por qué ha de ser así? ¿no hay otras, particularmente en las grandes poblaciones, muy abonadas para desarrollar la enfermedad que nos ocupa? Si no reconocemos en la familia ningún individuo que la haya padecido; si no podemos presumir remotamente dicha predisposicion, ¿no deberíamos inquirir alguna otra causa, sin apelar á la del contagio, ó conformarnos con las coincidencias que á menudo advertimos en la práctica, tratándose de otras enfermedades en las que no se ha sospechado la trasmision contagiosa, y la causa ocasional se oculta á nuestras investigaciones? Pero atendamos á otras razones mas convincentes.

Si realmente se transmitiera la tisis por contagio, á pesar de la frecuencia con que la observamos, á cualquiera le ocurre que debería serlo mucho mas; y entonces ¿qué sucedería á cuantas personas necesitan tener contacto inmediato con aquellos desgraciados pacientes? ¿qué sería de los enfermeros, mozos y demás dependientes de los hospitales, que entienden en el cuidado y servicio de los tísicos? ¿qué, por último, de los mismos médicos, que con toda solicitud les asisten hasta despues de exhalado el último suspiro? Naturalmente habian de contraer la enfermedad, si no todos, porque no todos adquieren ni aun la mas contagiosa, no obstante que se espongan á su contacto, á lo menos la mayor parte, y esto por fortuna no sucede; cuya prueba es de gran valor para no admitir el contagio en la tisis tuberculosa. Además, en esta misma corte tenemos otra irrefragable, que se halla al alcance de la mas limitada inteligencia. Es bien sabido que nadie, ó muy pocas personas, cuidan de fumigar, limpiar, ni siquiera lavar los efectos y ropas de los que han fallecido de tisis, en particular las que son mas contumaces ó susceptibles de retener el contagio; y tambien sabemos que ó se dan á sujetos necesitados, ó van á parar al mercado llamado Rastro, donde todas ó la mayor parte se compran por personas que en su precio encuentran ventaja. Pues en medio de todo esto vemos que las que las usan no enferman de la tisis, y menos los vendedores, que las dan mil vueltas sin precaucion alguna, las trasforman para facilitar su despacho y aun se visten con las que les parecen mejores; y creemos que no habrá que esforzarse para persuadirnos de que es así, y que la limpieza en sus personas, efectos y habitaciones no será muy esmerada, para destruir en su caso cualquier vestigio de enfermedad que pudieran retener. ¡Quiera el cielo que la idea de contagio no vuelva á pasar al dominio del público profano, para que no ocurran los desastres que en otras épocas se lamentaron, y para que no se vean faltos de asistencia los que tuvieran la desgracia de contraer la tisis!

Reparables son, en efecto, las observaciones citadas en este periódico, y en particular las del Sr. Sanson de Villacarrillo, y á primera vista inclinan la opinion hácia el contagio; pero prescindiendo de que causas diferentes de esta pudieron ocasionar la tisis en los casos que refiere, tales como las que la produjeron en el primero que enfermó, y por coincidencia ocurrirían unos en seguida de otros, el raciocinio y la esperiencia nos suministran razones que convencen y se oponen á su admision.

Si los apreciables compañeros á que nos referimos, comparan los casos de sus observaciones favorables al contagio, con otros que de la misma enfermedad habrán asis-

tido en su práctica y en los que no podrán presumirle, siempre estarán por lo menos en la proporcion de uno á ciento; ¿y es tan notable esta diferencia en las enfermedades reconocidas como contagiosas? Apelamos al criterio de todos los profesores y á la historia.

Concediendo por un momento que la tisis tuberculosa se transmitiera por contagio, creemos que disminuiría el número de sus víctimas en proporcion de las precauciones que se tomarán para impedirle; es así que son mayores estas y mejor entendidas entre las personas civilizadas de las grandes poblaciones, y con todo eso enferman y mueren mas de tisis que los aldeanos, que descuidan toda precaucion, usan los vestidos y efectos de los tísicos, sin cuidarse siquiera de lavarlos, y hasta ignoran las mas sencillas reglas de higiene; luego parece que estamos autorizados para concluir, que no es trasmisible por aquella via. Es sabido, porque nos lo refieren los autores, entre ellos Frank, que Nápoles es una poblacion en que se cree que la tisis es contagiosa, hasta el extremo que cuando muere un individuo de esta enfermedad, inutilizan todos sus efectos y cierran las puertas para que nadie tenga contacto con aquellos, ni aun siquiera entre en su habitacion: pues bien, en medio de todas estas precauciones, Nápoles es ciudad tan castigada, si no mas, como París, Londres y otras capitales populosas; luego habremos de buscar otra causa, que parece debe residir con preferencia en estas mismas poblaciones.

Repasando la historia de las enfermedades contagiosas, advertimos que á las veces han reinado epidémicamente, esto es, acometiendo á muchas personas en poco tiempo, aun sin tener contacto con los enfermos; y que otras se ha aumentado su facultad contagiosa en el número y en la intensidad; díganlo entre estas la sífilis, y entre aquellas la viruela, sarampion, escarlatina, fiebre amarilla, tífus y si se quiere hasta el cólera morbo asiático. Mas si esto reconocemos en las dolencias contagiosas, admitidas como tales, y en otras que se duda si lo son, ¿por qué no sucede lo mismo en la tisis tuberculosa? Y á la verdad que en tal caso, sobre las calamidades que llevan consigo las epidemias en su marcha rápida y frecuentemente funesta, sería la mayor de todas el que enfermasen muchas personas á la vez de una dolencia que dura meses y aun años, y cuyo término es casi siempre la muerte.

Inútil es, á nuestro modo de ver, el que tratemos de inquirir el contagio de la tisis en los casos que parecen probarle, porque otros en seguida destruirán aquella idea: no busquemos la frecuencia de esta enfermedad en la trasmision por contacto, busquémola en otras causas. Vamos á indicar muy rápidamente las que en nuestro concepto contribuyen á que de dia en dia haga mayores víctimas, y que amenazan aumentarlas; pero habiendo dado ya demasiada estension á este artículo, lo haremos en otro, por no abusar mas de la indulgencia de nuestros lectores.

Madrid 2 de marzo de 1837.

Licenciado, J. M. MOCEZ.

EMBRIOGENIA.

Paralelo entre el huevo macho y hembra de los animales; por el Sr. SERRES.

El ovario de la carpa, dice el autor, nos ha servido de tipo para demostrar que este órgano es un compuesto de gránulos ovígenos, agrupados por millones sobre un *stroma* membranoso. El testículo de los *Plagiostomos* y de los *Cyclostomos* nos descubre en el órgano masculino una composicion análoga á la del femenino. En efecto, en estos peces el testículo es una coleccion de gránulos huecos, de celdillas ó vesículas ovígenas, agrupadas en una membrana casi lisa. En los peces de orden mas elevado, el *stroma* membranoso forma pliegues ó canales, en cuyo interior se desarrollan las vesículas masculinas. En los demás vertebrados el *stroma* es siempre acanalado, y de la superficie interior de estos conductos llamados *seminíferos*, se desprenden los folículos ovígenos masculinos. Es de notar que dichos folículos están colocados á la manera de un empedrado, como sucede tambien en los ovígenos de los huevos de las hembras. De esta analogía de composicion del testículo y del ovario resulta, por una parte la conformidad de los dos órganos, de suerte que el testículo como el ovario es tubuloso en la lombriz, el equinorinco gigante; túbulo-celular en las escolopendras y arácnidos; túbulo-ramoso en la mayor parte de los insectos, y celular en los plagiostomos y los cyclostomos, antes de afectar la forma glandulosa que presenta en las clases superiores del reino animal; y por otra parte resulta además una analogía evidente y señalada hace ya mucho tiempo en los mamíferos, entre las partes que componen el aparato generador de las hembras, hasta tal punto que la lijeza de la vesícula ovígena de las hembras en el *stroma* del ovario y el desprendimiento de la misma vesícula del macho, del *stroma* del testículo, son quizá la principal diferencia que existe entre las varias que caracterizan los sexos.

En efecto, hemos visto que la vesícula ovígena está tan

estrechamente entajonada en el *stroma* del ovario, que es difícil aislarla completamente de él; y por el contrario, en los testículos celulares de los plagiostomos y los cyclostomos, ó en el interior de los canales seminíferos, esta vesícula se levanta, se aísla por sí misma aumentando de volumen, y se desprende tan naturalmente, que se podría tomarla por una simple celdilla epitelial, ó por el producto de una secrecion ordinaria.

De aquí se deduce que el huevo femenino se desprende solo del ovario, dejando en su lugar la vesícula ovígena, mientras que en los machos el huevo arrastra consigo la vesícula-madre en que se desarrolla; y en esto puede advertirse que, para apreciar convenientemente las relaciones de composicion del huevo en los dos sexos, es preciso comparar el de los machos en el momento en que va á desprenderse, con el huevo ovárico de las hembras.

Una vez establecido este término de comparacion, puede ya reconocerse la analogía de composicion, como tambien las diferencias de los dos radicales de la animalidad.

Ante todo se advierte que en el momento en que el gránulo ovígeno del ovario se dilata para tomar el aspecto de folículo, se parece enteramente al folículo testicular, cuando este aumenta de volumen, antes de desprenderse de las paredes de los conductos seminíferos. Uno y otro están formados por una capa muy delgada, que les dá el aspecto de una vesícula microscópica; ambos contienen un líquido claro, de naturaleza albuminosa, siendo los dos transparentes. En el primer estado, la vesícula ovígena de los machos se parece, pues, exactamente á la vesícula ovígena de las hembras: en ese período se desprende y queda libre, en tanto que la de las hembras permanece como aprisionada en el *stroma* del ovario. Prescindiendo de tal diferencia, el contenido de ambas vesículas esperimenta entonces modificaciones iguales, de manera que todavía se ve subsistir la analogía de composicion que anteriormente presentaban.

Efectivamente, en este segundo estado de la vesícula ovígena de las hembras, hemos visto que se presentaba en el interior del líquido que contiene una segunda vesícula, que llegaba á ser el radical del huevo ovárico, y que es la vesícula germinativa, llena tambien de un líquido trasparente.

Asimismo en el líquido contenido en la ovígena de los machos se presenta tambien otra segunda vesícula llena de un líquido claro, y que es la análoga de la del huevo ovárico de las hembras.

¿Cuál es la señal que nos ha dado á conocer en las hembras que esta segunda vesícula de nueva formacion era la verdadera vesícula germinativa? Lo hemos reconocido por la aparicion de un punto germinativo que se dejó ver en el centro de esa segunda vesícula.

¿En qué signo reconoceremos que la vesícula desarrollada en la ovígena de los machos es la análoga de la vesícula germinativa de las hembras? Evidentemente se conocerá con exactitud si se nota en el centro de la segunda vesícula un punto *germinador* análogo al punto germinativo. Pero este punto germinador, no solo se muestra en los machos como el análogo de las hembras, sino que además se presenta en los primeros con un poder de germinacion que en las segundas no existe. Más adelante volveremos á tratar del hecho de la germinacion espontánea del punto germinador de los machos. Ahora nos limitaremos á hacer notar, que su presencia constante es un carácter cierto de la analogía de las dos vesículas desarrolladas en el seno del líquido contenido en la vesícula ovígena de entrambos sexos.

Si, pues, comparamos el huevo ovárico y el huevo testicular en ese período respectivo de su formacion, veremos que uno y otro están compuestos de los mismos elementos. Ambos tienen en su parte exterior una película membranosa, que constituye su cubierta vesicular, la cual no es mas que la vesícula ovígena. En medio de dicha vesícula uno y otro presentan otra segunda contenida en la primera, que es la vesícula germinativa. En el centro de ella los dos presentan una mancha nebulosa, que es el punto germinativo ó germinador. Además, en uno y otro hay un líquido de naturaleza albuminosa; en uno es el líquido de la vesícula ovígena femenina; en otro el de la vesícula ovígena masculina. El punto germinativo es mate, y carece de líquido desde su aparicion, así en el huevo ovárico como en el testicular. ¿Es posible encontrar en el organismo de los animales dos *organitos* tan semejantes entre si como estos? ¿No es el uno la repeticion exacta del otro?

Pasado el segundo período del desarrollo, los dos huevos se diferencian. El uno, el huevo ovárico, adquiere partes nuevas, que no se forman en el testicular. Las partes nuevas, añadidas al huevo de las hembras, son el cúmulo protógero, la yema, y la membrana vitelina; partes destinadas totalmente á la formacion del embrión futuro, cuyos elementos se cierran en la vesícula germinativa de las hembras, al paso que la correspondiente de los machos lleva al acto fecundante el principio de la iniciacion de la vida.

Este destino futuro de entrambas vesículas esplica, por una parte las diferencias que existen en la composicion de los dos huevos en el tercer período de su desarrollo, y por otra dá cuenta de las nuevas analogías que la fecundacion va á producir en las evoluciones de la vesícula y puntos germinativos de los machos y las hembras.

Sabido es que el contacto del producto de los dos huevos es la condicion indispensable de la fecundacion. Pero en funcion tan misteriosa, ¿cuál de los dos, el macho ó la hembra, inicia en el otro la vida? ¿Cuál de ellos posee el principio fecundante para transmitirlo al otro, y sobre qué pruebas físicas nos apoyaremos para distinguir en los dos huevos cuál es el iniciador y cuál el iniciado en la vida?

Para llegar á la solucion de cuestion tan árdua, recordemos el hecho general que simboliza la fecundacion del huevo femenino en todo el reino animal; á saber, la segmentacion del vitelo, de la vesícula germinativa y del punto germinativo. Sin la aproximacion del macho, sin la presencia del zoospermo, el huevo femenino permanece inac-

tivo, su aparato vital muere, y ningún indicio de segmentación se manifiesta en él. Si, pues, vemos que el huevo del macho se divide espontáneamente; si le vemos poseedor de este principio de la vida, ¿no podremos deducir que es el depositario de este principio? ¿No podremos concluir que su razón de ser y que su objeto final es depositarlo en el huevo de la hembra, y desaparecer luego cuando las funciones que la naturaleza le ha asignado quedan desmenuzadas? La lógica de los hechos nos conduce a esta conclusión; ahora restamos únicamente exponer y comparar los mismos hechos.

Si en el período que examinamos el huevo de las hembras se completa mediante la adición de las partes de que ya hemos hablado, el huevo de los machos presenta a su vez una transformación muy notable, y digna de ser estudiada con gran interés. En las hembras los fenómenos mencionados se producen en el exterior de la vesícula germinativa; en una palabra, el desarrollo es exógeno a dicha vesícula. Lo contrario ocurre en el huevo de los machos, pues en ellos el desarrollo es idógeno a la misma vesícula, toda vez que el fenómeno de la segmentación espontánea se produce interiormente, y aun algunas veces hasta en el punto germinativo. La observación atenta del huevo de los machos en ese período nos descubre tan importante y extraño fenómeno.

Si después de la aparición de la vesícula germinativa en la vesícula ovígena masculina de los mamíferos y las aves, estudiamos las metamorfosis de la primera de ellas, veremos que se divide, y que se encuentran dos en lugar de una. Esta transformación de la vesícula germinativa de los machos se opera en dos tiempos. En el primero, las dos vesículas nacidas de la primera se tocan, y la línea media que separa la vesícula-madre no llega aun a la superficie. En el segundo tiempo esta división se completa, y las dos vesículas resultantes se separan, se aíslan, y por decirlo así, se individualizan. Una vez realizada esa independencia de las dos vesículas hijas, cada una de ellas entra a su vez en acción, se convierte en madre, y repite el mismo fenómeno. Hay entonces 4 vesículas germinativas, las cuales producen luego 8; estas 8 engendran a su vez 16, luego 32, y así sucesivamente, hasta que el interior de la vesícula ovígena esté completamente lleno y ensanchado por esas formaciones y divisiones sucesivas. Es de advertir que en esta duplicación constante de las vesículas germinativas, cada celdilla nuevamente formada presenta su punto germinativo, de manera que hay desde luego 2 puntos germinadores, luego 4, mas adelante 8, en seguida 16, etc., y siempre tantos como son las vesículas engendradas espontáneamente.

En los batracios, y particularmente en el sapo y la rana, la segmentación se verifica, lo mismo que en los casos que preceden, por la duplicación sucesiva de la vesícula germinativa; pero además el punto germinador se vesiculiza y adquiere un núcleo central, de manera que cuando se opera el fraccionamiento, todos los puntos germinadores secundarios se complican simultáneamente en el interior de la vesícula ovígena. Así pues, primero se manifiestan dos vesículas germinativas, cada una de las cuales tiene en su interior un punto germinador vesiculizado con su núcleo; luego aparecen 4, 8, 16, 32, con la circunstancia de que la duplicación se verifica siempre simultáneamente en la vesícula germinativa, punto germinador vesiculizado y núcleo central.

En los pleuronectos (*Plates saffessus*) el punto germinador se vesiculiza como en los batracios; pero la vesícula germinativa permanece siendo única, de modo que en el acto del fraccionamiento parece inmóvil. Todo el fenómeno de la segmentación se verifica en el punto germinador vesiculizado. Por esta razón vemos desde luego en la vesícula germinativa dos puntos germinadores convertidos en vesículas, cada uno provisto de su núcleo; después 4 puntos germinadores, 8, 16, 32, hasta que la vesícula germinativa se llena y dilata hasta el punto de henchir la capacidad de la vesícula ovígena.

En vista de estos datos, la vesícula germinativa es al parecer en el huevo de los machos el lugar donde se verifica la segmentación; y desde luego podemos contar tres modos diferentes de efectuarse:

- 1.º En el 1.º la vesícula germinativa y su punto germinador se fraccionan y se multiplican; este es el caso de los mamíferos y las aves.
- 2.º En el 2.º, observado en los batracios entre los reptiles, la vesícula germinativa se multiplica lo mismo que en los mamíferos y las aves, pero el punto germinativo se vesiculiza, y la nueva vesícula participa con su núcleo de esta multiplicación.
- 3.º Por último, en el 3.º modo, observado en los peces por el Sr. Burnet, el punto germinador vesiculizado es el único que se segmenta y multiplica en el interior de la vesícula germinativa.

En los helices, entre los invertebrados, según las observaciones recientemente hechas por el autor con el Sr. Gratiolet, las vesículas ovígenas masculinas son en extremo numerosas, y cada una de ellas está constituida por una cubierta pelúcida, que encierra un contenido granuloso. La observación demuestra en este contenido una tendencia ostensible a segmentarse en un número siempre creciente de celdillas distintas. Cuando estas, que cada una tiene un pequeño núcleo, han llegado a ser muy numerosas, la ruptura de las vesículas u ovónitos-madres las deja ver fácilmente. Tales son los primeros cambios que en estos animales experimenta la vesícula ovígena masculina.

Pero mientras se efectúan semejantes transformaciones, se deja ver un nuevo elemento: la vista descubre entre los ovónitos masculinos otras tantas vesículas ensanchadas por grupos distintos de gránulos brillantes, cuyos grupos son centros alrededor de los cuales se reúnen los ovónitos, formando coronas que imitan a ciertas flores radiadas. Cada una de las vesículas ovígenas está evidentemente polarizada. En efecto, las cabezas de los zoospermos futuros se muestran siempre hacia la extremidad que toca al grupo

central de los gránulos, en tanto que las colas se dirigen hacia la extremidad opuesta.

Lo que primero se presenta son las cabezas, y resultan al parecer de la segmentación radiante de un disco único (1), pues efectivamente están dispuestas alrededor de un centro como los rayos de una rueda. Cuando han adquirido toda su magnitud, cada una emite un filamento caudal que recuerda el modo de desarrollo de las *Rotelinas*, y todas estas colas crecen a la vez, formando un haz que se prolonga sucesivamente y se agrupa en el interior de la vesícula-madre, hasta que rasgándose esta, se desenvuelve en el exterior, arrastrando en su estremidad las pequeñas celdillas de núcleo que llenaban la vesícula. Los hacillos subsisten durante algún tiempo, adheridos todavía por su estremidad cefálica al grupo central, que se parece en este período a una esfera crinita. Finalmente, se desprenden arrastrando tras sí restos granulosos, y flotan por algún tiempo en el líquido que llena los intestinos ciegos del órgano en forma de racimo, hasta el momento en que se disgregan mediante la separación de todos los zoospermos que los componen.

Estudiando todas las metamorfosis sucesivas, es imposible no admirar la semejanza que existe entre estos desarrollos y los de una vesícula blastodérmica alrededor de un vitelo. El disco cuya segmentación produce las cabezas de los zoospermos, puede naturalmente compararse a un cúmulo prolífico, y sus colas a un blastodermo segmentado en tiras radiantes. Respecto a las celdillas que resultan del fraccionamiento de la vesícula germinativa, y llenaban el interior de la vesícula-madre, llenan, con relación a los zoospermos futuros, el lugar y acaso las funciones de un vitelo, salvo ciertas diferencias específicas de origen, de propiedades vitales y de composición química.

Por otra parte, el zoospermo, producto de este huevo, y que se hace independiente, no ha adquirido todavía su última perfección, permaneciendo inmóvil; y según lo ha demostrado el Sr. Gratiolet, no llega a su forma definitiva sino a consecuencia de las metamorfosis ulteriores que experimenta en la bolsa copulatrix, especie de vesícula seminal, en que se deposita durante la cópula.

Véase cuán activas, aunque espontáneas, son las funciones de la vesícula germinativa y del punto germinador en el acto de la segmentación del huevo de los machos, y cuánto contrastan con el estado pasivo que se admite en las partes análogas del huevo de las hembras, aun después de la fecundación.

Pero la vesícula germinativa y el punto germinativo ¿son extraños al fenómeno de la segmentación en el huevo fecundado de las hembras? Hemos visto que no respecto de la vesícula germinativa; ahora falta saber si su núcleo o punto germinativo interviene también en ese acto primordial de la embriogénesis.

El trabajo de Barry nos servirá para establecer esta nueva analogía entre el huevo de los machos y el de las hembras; y a fin de hacer más uniformes los términos de comparación en ambos sexos, empezaremos diciendo que observó que en las hembras, algunas horas después de la fecundación, *nace de la superficie del punto germinativo una membrana que es una vesícula, la cual se ensancha de modo que va a adherirse a la cara interna de la vesícula germinativa*. En otros términos: el Sr. Barry ha demostrado que en las hembras, a semejanza de lo que acabamos de ver en los machos, el punto germinativo se vesiculiza, de manera que en ambos sexos la vesícula germinativa presenta entonces dos membranas o dos vesículas, insertas una en otra.

Después de la fecundación, la vesiculación del punto germinativo en las hembras es el preludio de su segmentación, cuyo mecanismo se asemeja bastante al que acabamos de describir en el huevo masculino de los batracios y peces.

En efecto, según Barry, en el conejo, 10, 20 y 24 horas después de la fecundación, la parte que constituía originariamente el punto germinativo, toma el aspecto de celdillas incipientes. «Estas celdillas son al principio 2; luego producen otras 2, y ya son 4; más adelante estas se duplican, y constituyen 8; poco después, duplicándose a su vez, llegan a ser 16; y así sucesivamente, hasta que continuando este modo de duplicación, el germen toma el aspecto de una frambuesa, cuyas celdillas son tan numerosas, que no pueden reducirse a guarismo.»

Así pues, en el huevo femenino, una vez operada la fecundación, el germen es el producto de la evolución y de las metamorfosis de la vesícula germinativa y de su punto germinativo, y lo mismo ocurre con el zoospermo en los machos; de modo que en ambos sexos los zoospermos y el germen siguen en su desarrollo los grados de dos escalas perfectamente paralelas. Esta semejanza en cuanto al origen se manifiesta esencialmente en los preludios de la embriogénesis primitiva.

Por lo tanto, comparada a la segmentación del huevo de las hembras la del huevo de los machos, no presenta diferencia alguna que merezca notarse, puesto que la una es la repetición de la otra. En ambos huevos la división primera, y luego las subdivisiones subsiguientes, nos representan con evidencia el procedimiento general de la generación por císura. No obstante, en la época en que se desenvuelven fenómenos semejantes, ambos huevos están en condiciones fisiológicas muy diferentes. El uno, el de la hembra, ha sido fecundado, y ha recibido del macho el principio, el soplo de vida que lo pone en movimiento. El otro, por el contrario, el huevo del macho, nada ha recibido, pues encerraba en sí mismo el principio vital que lo puso en acción. Su movimiento le pertenece por entero; *per se movet*, se mueve por sí mismo. Si pues la segmentación de los dos huevos es el símbolo de la generación, los hechos nos conducirán necesariamente a deducir: 1.º que la generación del huevo femenino es una genera-

(1) Esta observación no permite considerar como expresión de una verdad general el aserto de algunos sabios autores, de que cada zoospermo procede necesariamente de una celdilla particular.

ción comunicada, al paso que la del huevo masculino es espontánea; 2.º que el huevo masculino es iniciador, y el femenino iniciado en la vida.

ESTUDIOS CLINICOS.

CLÍNICA PARTICULAR.

Nuevo caso de hernia estrangulada, tratada con feliz éxito por el extracto de belladona; observación remitida a la Real Academia de Medicina de Madrid.

«Es conveniente, es útil, perfeccionar los procedimientos operatorios; pero es un objeto mucho mas elevado el de hacer innecesaria una operación.»

RIBES.

Una mujer de 70 años de edad, flaca, de temperamento nervioso-bilioso, constitución buena, habitualmente sana, entregada al cultivo de los campos a tres leguas de Bergerac, y que ha tenido cinco embarazos regulares, se halla afectada hace cerca de 7 años de una hernia crural del lado derecho, que apareció sin causa conocida.

El tumor formado por el intestino, poco voluminoso, no ha producido generalmente, aunque ha sido descuidado, ni dificultad para los movimientos, ni dolor; pero últimamente se ha estrangulado dos veces en menos de once semanas. Nada diremos de la primera constricción, que sobrevino a consecuencia de una marcha forzada y que cedió a las maniobras de la taxis; solo hablaremos de la segunda, que es como sigue:

Después de haberse levantado en la noche del 16 al 17 de setiembre de 1856, sin el vendaje que la evidencia del peligro le había obligado a aceptar, no tardó la enferma en sentir los fatales efectos de su imprudencia. En el mismo día, 15 horas después del accidente, fuimos llamados a prestar socorro a esta desgraciada, la cual ofrecía los siguientes síntomas.

Ventre tenso, elevado y doloroso al tacto; vómitos repetidos, las mas veces estercoreos; supresión completa de evacuaciones por el ano; pulso pequeño, débil, sin frecuencia notable; piel seca, medianamente caliente; respiración anhelosa, sed ligera, lengua pastosa, cara contraída, insomnio pertinaz, aversión a los alimentos; orinas escasas y sanguinolentas; tumor renitente, sensible, violado y del volumen de un huevo de gallina americana.

Habiendo sido inútiles todas las tentativas de reducción que hicimos, prescribimos lo siguiente:

- 1.º Dieta.
- 2.º Quietud.
- 3.º Posición conveniente.
- 4.º Agua fria para bebida.
- 5.º Nuestra poción de belladona, con observación rigurosa.

Esta preparación farmacéutica, que se administra a cucharadas de café de 15 en 15 minutos, se compone comunmente de:

Agua destilada.	60 gramos.
Extracto acuoso de belladona.	20 centigramos.
Jarabe de flor de naranja.	30 gramos.

A las cinco de la tarde se principió a usar este remedio. Los días 18, 19 y 20 pudimos ya apreciar una mejoría notable, efectiva, aunque la estrangulación persistía en apariencia con la misma tenacidad.

El día 21, entre las doce y la una, habiendo disminuido suficientemente el obstáculo a beneficio del extracto de belladona, que a pesar de la dosis (30 granos) no ha producido mas que algunas alternativas de delirio o soñolencia, *sin importancia tóxica*, la hernia, con gran satisfacción nuestra, cedió a la taxis.

Prontamente restablecida la enferma desde este momento, nos ha prometido observar en lo sucesivo toda la prudencia que exige su estado.

Reflexiones. Publicamos esta interesante observación con tanta mas confianza, cuanto que nuestro nuevo método de tratamiento de las hernias estranguladas, publicado en 1855 (*Revue thérapeutique du Midi*, 15 de julio, páginas 16 y siguientes), ha sido desde entonces notablemente enriquecido con hechos clínicos pertenecientes a muchos prácticos distinguidos, especialmente al señor Luis Saurel, cuyo talento y experiencia le asignan un lugar tan justamente elevado en los anales de la ciencia.

DE LARUC, medico del hospicio de los ancianos en Bergerac (Dordogne).

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Preparación de una gelatina de líquen y aceite de hígado de bacalao.

El Sr. SAUVAN ha tenido la idea de asociar el aceite de hígado de bacalao a la parte gelatinosa del líquen. Los buenos efectos obtenidos por los profesores Estor y Alqué en las afecciones torácicas, le inducen a publicar la fórmula y el modo de preparación de esta nueva combinación:

Gelatina de líquen de Islandia.	125 gramos. (4 onzas).
Gelatina.	5 — (90 granos).
Aceite de hígado de bacalao cianhidrado (con 2 gotas de esencia de almendras amargas).	125 — (4 onzas).

Prepárese la gelatina de líquen según las reglas ordina-

rias; hágase disolver en ella la gelatina y cuélese en la sija que debe contenerla. Añádase entonces el aceite de hígado de bacalao; revuélvase todo con una espátula hasta que la mezcla sea homogénea y la gelatina comience á trabarse.

Se administra esta gelatina á las mismas dosis que el aceite de hígado de bacalao, es decir, dos ó tres cucharadas por día.

El profesor ESTOR hacía añadir á la fórmula del Sr. SAVAN 2 onzas de jarabe de phellandrium.

Laringitis.—Gargarismo.

El Sr. RICHART (de Soissons) preconiza el tratamiento siguiente:

Cocimiento de hojas de espino. . . 185 gramos
Miel rosada. 45
Amoníaco líquido. 60
Mézclese.

Lávar la boca con esta mezcla, conservarla en ella largo tiempo, echarla después en un plato, y colocarse con la boca abierta sobre él á fin de que el vapor se dirija á los brónquios, donde ningún otro medicamento puede llegar. A las treinta y seis horas se reemplaza este gargarismo con el que sigue:

Cocimiento de hojas de espino. . . 185 gramos.
Miel rosada. } aa 45
Espiritu de vino. }

Colocar sobre la mesa de noche, por debajo de las cortinas de la cama del enfermo, un vaso que contenga una mezcla de dos partes de agua y una de amoníaco líquido: para bebida un cocimiento de quina endulzado con el jarabe de cortezas de naranja.

Este tratamiento, dice, sin hacer evacuaciones sanguíneas, me ha producido un completo resultado en una epidemia de escarlatina complicada con angina gangrenosa, la cual, antes de emplearle, causaba muchísimas víctimas.

CIRUGIA.

Eclampsia en el último período del embarazo.—Rotura del esófago.

Como los casos de roturas del esófago son estremadamente raros, hemos creído conveniente dejar consignada en las columnas de nuestro periódico la siguiente observación recogida por el Sr. MAGALHAES COUTINHO, y publicada en la *Gaceta medica de Lisboa*:

G..., de edad de 20 años, bien conformada y en el último período del embarazo, entró en el hospital de parturientes de Lisboa. El 18 de diciembre de 1853 sintió frío, se quejó de dolor de cabeza y tuvo un ataque de eclampsia; al cabo de un cuarto de hora recobró el conocimiento, pero muy pronto sobrevino un nuevo ataque, durante el cual se rompieron las membranas y se verificó el parto. Dos nuevos ataques tuvieron lugar, que nada de extraordinario presentaron digno de notarse, sino su violencia. La enferma sucumbió al cuarto.

La autopsia presentó las particularidades siguientes: un poco de serosidad en los ventriculos cerebrales, inyección de la pia-madre y de los plexos coroides, congestión intensa de los vasos pulmonales, derrame de serosidad en las pleuras y en el pericardio.

El examen del esófago dió á conocer una solución de continuidad por rotura, que permitía la introducción de dos dedos. El tejido propio del esófago no presentaba alteración alguna fuera de dicha solución de continuidad, que parecia reciente y producida por una causa mecánica, cuya acción obrando sobre las fibras habia ocasionado su rotura. Un vermes lumbricoides de 0,22, salía por dicha abertura accidental.

—El haberse encontrado una lombriz en la abertura accidental del esófago, no quita el interés que en sí tiene esta observación, porque la solución de continuidad observada, no parece racional atribuirle á la lombriz, sino á las convulsiones eclámpicas. Aun admitiendo que el entozoario hubiera podido abrirse paso á través de las fibras del esófago, no se le puede suponer capaz de producir una solución de continuidad tan estensa. De todos modos, el caso no deja de ser curioso y debe tenerse presente para el pronóstico en tales circunstancias.

Quiste ovárico; curacion por medio de la inyección de tintura de digital.

Una jóven de 18 años, de buena salud, bien constituida y reglada, sufrió en 1850 una caída sobre el abdomen; caída que, si bien seguida de un dolor vivo, no produjo ninguna incomodidad. Mas al cabo de algun tiempo el vientre se abultó poco á poco; sin ocasionar empero perturbación alguna funcional.

A los cuatro años después, el volumen del vientre era tan considerable que se reclamó la operación, la cual se practicó en 1854. La punción dió salida á 9 kilógramos (18 libras) de un líquido viscoso de color de chocolate. A los quince días el vientre habia ya adquirido un notable volumen, y al año siguiente, 5 de mayo de 1855, una nueva punción dió 7½ 500 (15 libras) de un líquido de igual naturaleza. Inmediatamente después, dice el Sr. CHATELAIN, autor de la observación, practiqué una inyección de unas cuantas gotas de tintura de digital pura. Siguióse un dolor vivo y una lipotimia completa, hubo vómitos biliosos y fiebre en los días siguientes; pero al cabo de cinco días todo quedó en calma, y á los diez y ocho meses después, es decir, el 20 de octubre de 1856, pude comprobar la persistencia de la curación.

Con este motivo el Sr. CHATELAIN resume en las siguientes proposiciones sus opiniones sobre el tratamiento de los quistes del ovario:

1.º Creo que es una imprudencia permitir la entrada del aire en las cavidades cerradas, normales ó morbosas;

2.º Que vale mas inyectar una corta cantidad de un

líquido irritante que una gran cantidad de un líquido debilitado;

3.º Que se debe desde luego intentar la punción simple; luego la inyección de un líquido á la dosis de algunas gotas, y después en una segunda punción aumentar, si es necesario, la cantidad sin alterar la calidad.

OFTALMOLOGÍA.

Oftalmia purulenta de los recién nacidos; lavatorio y colirio.

De la *Revue de thérapeutique médico-chirurgicale* tomamos el siguiente artículo, importante por mas de un concepto:

«El Sr. CHASSAIGNAC ha prestado un verdadero servicio, aunque poco apreciado, introduciendo en el hospital de Niños Espósitos de París los chorros oculares en el tratamiento de la oftalmia purulenta de los recién nacidos. Trascurre el año de 1847 y se contaban á la sazón de 250 á 300 oftalmias purulentas entre un movimiento anual de 600 enfermos; de diez, ocho de estos desgraciados perdían la vista, sin contar aquellos que, mas felices, perdían la vida. Una vez empleado el sistema de los chorros todo cambió de aspecto, y la oftalmia purulenta dejó de tener ese carácter contagioso que tan formidable la hace en las reuniones de niños y de determinar en dos días el reblandecimiento de la córnea.

El Sr. DEPAUL cree, sin embargo, que los chorros no son tan de rigor en las casas de Maternidad, donde los niños se hallan reunidos en gran número, y sobre todo en la práctica civil. En el hospital de las clínicas se emplean con éxito en tales casos, desde hace mucho tiempo, dos medios muy sencillos: un colirio de nitrato de plata y lociones con agua tibia varias veces al día. La fórmula del colirio es la siguiente:

Agua destilada. . . . 30,00 (1 onza).
Nitrato de plata. . . . 0,10 á 20 (2 á 4 granos).

El Sr. P. DUBOIS emplea habitualmente 2 granos de la sal de plata. El Sr. DEPAUL ha creído deber doblar la dosis en algunos casos; pero dice que es inútil pasar de esta cantidad, aun en los casos mas graves.

Hé aquí ahora la parte manual del tratamiento:

La esponja y los lienzo ó trapos que sirven para un niño, no sirven para nadie mas. Cuando se procede á lavar el ojo, se empieza por limpiar la base de las pestañas; se apartan luego los bordes palpebrales medio dislocando los cartilagos tarsos, y de esta manera, sea que se deje caer entre los párpados un chorro de agua tibia procedente de una esponja que se esprime, sea que se inyecte dicha agua á beneficio de una jeringa, se consigue arrastrar los productos morbosos depositados en la conjuntiva, y sustraer á la córnea de la acción de las causas secundarias, que con frecuencia determinan sus alteraciones anatómicas. Hallándose de esta manera el ojo bien limpio, se modifica mas poderosamente la flegmasia con el colirio, algunas gotas del cual se instilan, tres veces al día, entre los párpados. Cuando estas lociones se repiten siete ú ocho veces al día, y la administración del colirio es bien dirigida, la duración media del tratamiento es de diez días; lo cual corresponde con bastante exactitud á la cifra obtenida por el Sr. CHASSAIGNAC con el uso combinado del mismo colirio y de los chorros oculares.»

OBSTETRICIA.

De la perforación de la placenta en los casos de inserción en el cuello del útero.

Todos los profesores conocen los inconvenientes que tiene y los peligros que ofrece, tanto para la madre como para la criatura, la inserción de la placenta en el cuello del útero. A fin de terminar en tales casos el parto con la mayor rapidez posible, el Dr. BONNET, de Poitiers, ha propuesto en lugar del desprendimiento la perforación directa, que siempre, dice, le ha dado buenos resultados.

A lo espuesto por el Sr. BONNET, añade el Dr. HALMAGRAND: «Por el método de desprendimiento se pierde un tiempo precioso, aun dirigiéndose hacia el punto de la circunferencia placentaria mas próximo al centro del orificio. Por otra parte, las distinciones que en semejantes casos se establecen, excelentes en teoría, ¿son fácilmente aplicables? ¿Hay siempre en la práctica seguridad, cuando la necesidad exige obrar con mucha prontitud en la maniobra, de diagnosticar cuál es el lado á que corresponde el punto mas próximo á la circunferencia de la placenta? Distinciones son estas cuyo valor real aprecia más tarde el práctico.

«Por el método de perforación directa, toda vacilación desaparece. El único obstáculo que se encuentra, como perfectamente indica el Dr. BONNET, consiste en la resistencia que ofrecen las membranas, á las cuales se llega después de haber perforado la porción esponjosa de la placenta; y aun este obstáculo se vence fácilmente, ya desgarrando las membranas con la uña del índice, ya perforándolas por medio de un palito obtuso, pero bastante aguzado, sin embargo, para vencer su densidad. La menor solución de continuidad verificada permite fácilmente á la totalidad de la mano pasar á través de la abertura para ir en busca de los pies. Por este último método es como yo he terminado siempre rápidamente los partos que se me han presentado en mi práctica, complicados con dicho modo de implantación placentaria.

«Este método, que es el de GUILLEMEAU, admitido por DEVENTER, fué abandonado después ó mas bien olvidado. MAYGRIER es quien de nuevo le restableció en 1803 en una tesis que sostuvo sobre este asunto. Esta maniobra es la que yo he enseñado desde hace mucho tiempo, y cuyo empleo ha sido siempre seguido de éxito feliz en mis manos. Me congratulo, pues, de que la experiencia y las observaciones del Dr. BONNET vengán á corroborar lo que dije sobre este asunto en el primer volumen del *Bulletin de thérapeutique*, y lo que repetí en 1840 en la segunda

edición de las *Nouvelles demonstrations d'accouchements* del Sr. MAYGRIER, donde, en la página 50, me espreso así: «En los casos de inserción placentaria en el orificio, han aconsejado algunos prácticos buscar el punto de la circunferencia de la placenta mas próximo al orificio, á fin de perforar las membranas en dicho punto. Este método, presentando la ventaja de no hacer correr ningún peligro al feto, puede á veces tener el grande inconveniente de absorber un tiempo precioso y comprometer por lo tanto la vida de la madre. Vale mas ó es mejor penetrar en las membranas, después de haber desgarrado el punto de la placenta que corresponde al orificio, para llegar mas pronto á los pies de la criatura. Esta maniobra empleada há tiempo, bien ejecutada, es el único recurso para salvar á la madre, y con mucha frecuencia á la criatura.»

—No sabemos hasta qué punto el método de perforación directa podrá influir en la consecución del resultado apetecido en los casos de implantación de la placenta en el cuello, ni si la hemorragia será mas ó menos temible que en el método por desprendimiento; pero lo que dice el Sr. HALMAGRAND parece que debe mover á los prácticos en obstetricia á dilucidar las ventajas y los inconvenientes de ambos métodos.

SIFILOGRAFIA.

Sobre la duración de la inoculación de la sífilis.

Muy lejos están los autores de hallarse perfectamente de acuerdo relativamente á la clasificación de los síntomas de la sífilis constitucional; así es, que unos colocan entre los accidentes secundarios manifestaciones que otros colocan en la categoría de los síntomas terciarios, y en realidad existen, entre estas dos clases de manifestaciones de la sífilis, transiciones tan imperceptibles, que se hace imposible para los observadores una distinción rigurosa. Por otra parte, los datos suministrados por los enfermos respecto á la época en que aparecieron los accidentes primitivos, están muy distantes de ser en todos los casos perfectamente exactos y rigurosos. Hay, en fin, ciertas lesiones, que aun cuando se manifiestan en sujetos que padecen sífilis constitucional, no pueden, sin embargo, considerarse como dependientes de la infección venérea. Tales son las afecciones del bazo y del hígado, de los riñones, del timo, de las membranas serosas, de la mucosa, del estómago, las afecciones tuberculosas, etc.

En el siguiente cuadro, el Sr. SIGMUND no se ha hecho cargo sino de aquellos casos, en que las formas de las manifestaciones estaban caracterizadas con toda claridad, y en que ha podido obtener datos positivos acerca de la época y el modo de aparecer los síntomas.

Entre 1,741 enfermos que se hallaban en dichas condiciones, el Sr. SIGMUND ha observado los principales síntomas siguientes:

1. Afecciones del periostio, de los huesos, de los cartílagos y del pericardio, 568, repartidas en esta forma:
 - a. Inflamaciones del periostio ó del pericardio. 202
 - b. Inflamaciones de los huesos ó de los cartílagos. 87
 - c. Las dos especies á la par. 132
 - d. Necrosis de los huesos ó de los cartílagos. . 147
2. Afecciones papulosas y pustulosas de la piel. 547
3. Sifilides escamosas. 292
4. Ulceras de la piel. 183
5. Perforaciones y pérdida de sustancia del velo del paladar. 85
6. Tubérculos del tejido conjuntivo. 19
7. Enfermedades de las uñas. 27
8. Contractura de los tendones. 20

Total. 1,741

Como seria imposible hacer mención, respecto á cada afección, de la época en que se manifestó en los casos particulares, el autor presenta, para cada grupo de enfermedades tres cifras, una de las cuales indica el período mas corto, otra el período medio, y la última el período mas largo, que ha separado dicha manifestación de los accidentes primitivos.

	Meses.	Años.
1. Afección de los huesos y de los cartílagos.	3	24 41
a. Inflamaciones del periostio y del pericardio.	3	15 41
b. Inflamación de los huesos y de los cartílagos.	6	17 40
2. Afecciones papulosas y pustulosas de la piel.	6	11 7
3. Sifilides escamosas.	9	16 13
4. Ulceras de la piel.	17	22 20
5. Perforaciones y pérdida de sustancia del velo del paladar.	21	32 19
6. Tubérculos del tejido conjuntivo.	43	59 40
7. Enfermedades de las uñas.	37	48 22
8. Contracturas de los tendones.	41	71 7

Estos cuadros, basados en gran número de observaciones, pueden servir para establecer el orden de sucesión de los diversos grupos de accidentes sifilíticos, y demuestran cuáles son las épocas en que dichos accidentes son mas frecuentes. Para esto es necesario fijarse en las cifras de la columna de en medio, que corresponden, con cortas diferencias, á la época en que ha aparecido el mayor número de los accidentes de cada categoría.

FISIOLÓGIA.

Adaptación de la vista á las diferentes distancias, obtenida por medio de una compresión mecánica ejercida sobre el globo ocular.

Practicando, dice el Sr. BRETON (de Champ), sobre uno de mis ojos cierta compresión con el pulgar y el índice de la mano correspondiente, apoyados simultáneamente, el

uno sobre el párpado inferior y el otro sobre el superior, consigo alargar considerablemente mi vista que, en el estado habitual, es muy corta. Al efecto me coloqué delante de un libro abierto ó de un cartel impreso á una distancia doble, triple ó cuádruple de aquella á que puedo leer ó á mayor todavía, de suerte que no perciba ya las líneas del libro ó del cartel sino como líneas grisáceas; luego aprieto suavemente el ojo hasta que las letras me parecen negras. Si entonces la vision es todavía confusa cambio, aunque poco, los puntos en que se encuentran apoyados el índice y el pulgar, y al cabo de algunas pruebas consigo ver distintamente y aun leer, lo cual me sería imposible á semejante distancia dejando el ojo en su estado ordinario. Esta compresion no puede ejercerse sin que los párpados presenten superficies bastante anchas para poder apoyar en ellos los dedos. De aquí resulta que el ojo, en vez de hallarse enteramente abierto durante el experimento, no lo está sino parcialmente. Me he asegurado de que la mayor claridad de la vision no era debida á la estrechez del paso que se deja á la luz. Al efecto he tenido siempre cuidado, manteniendo los dedos apoyados sobre los párpados, de procurar leer sin ejercer compresion; mas no he podido conseguirlo ni antes ni despues del experimento. Así pues, semejante prolongacion de mi vista se debe á la compresion del globo ocular.

—Es tanto mas curioso lo que dice el Sr. BRETON respecto á su propia persona, cuanto que puede constituir tal vez el fundamento de alguna innovacion en los aparatos protésicos del sentido de la vista, que dé resultados mas positivos y eficaces que los hasta el dia conocidos.

PRENSA FARMACEUTICA.

Del ácido arsenioso y del licor de Fowler.

El Sr. BIGNET ha publicado en la *France médicale* un artículo, bajo el epigrafe que encabeza. En la imposibilidad de trasladarle íntegro, nos limitamos á transcribir las siguientes conclusiones, que resumen las consideraciones del autor, á saber:

- 1.º Que el ácido arsenioso que se encuentra completamente pulverizado en el comercio, puede contener hasta un 25 por 100 de arsenito de cal;
- 2.º Que semejante fraude puede tener las mas desagradables consecuencias, haciendo variar en límites considerables la accion escesivamente enérgica de los medicamentos de que forma base, teniendo por lo tanto el farmacéutico necesidad absoluta de pulverizar por sí mismo el ácido arsenioso que emplea en sus preparaciones;
- 3.º Que el licor de Fowler, preparado segun la fórmula de la farmacopea francesa, no tiene una composicion regular y constante, puesto que el ácido arsenioso que contiene se encuentra en él, parte en estado de mezcla y parte en el de combinacion, siendo su proporcion, bajo esta forma última, tanto mas considerable cuanto mas prolongada ha sido la ebullicion;
- 4.º Que no se puede, sin embargo, preparar este licor por disolucion simple, siendo como es el arsenito de potasa, por su misma naturaleza, delicuescente é incristalizable;
- 5.º Que el ácido arsenioso no pasa en la destilacion, ó por lo menos que el vapor que se escapa de una disolucion hirviendo de ácido arsenioso, no contiene vestigio alguno sensible de semejante ácido en el estado de fluido elástico, propiamente dicho;
- 6.º Que la disolucion de ácido arsenioso, colocada en el vacío del barómetro, experimenta una accion particular, de donde resulta la formacion de un polvo negro, que se deposita en la superficie del mercurio.

FORMULARIO.

Herpes preputialis: glicerolado de tanino.

Esta afeccion es, como todos sabemos, ligera, pero de las mas rebeldes y fastidiosas. En un caso tratado inútilmente desde hacia tres meses por diversos medios, el señor VIDAL prescribió unturas mañana y noche con el glicerolado siguiente:

Glicerina. 40 gramos (10 dracmas).
Tanino. 4 — (18 granos).

El herpes desapareció á los dos dias, y á los tres meses aun no habia vuelto á presentarse. El autor ha obtenido un resultado igualmente rápido y duradero en otros dos casos.

Forúnculos: alcohol.

El Sr. TROUSSEAU hace abortar los forúnculos incipientes á beneficio de las aplicaciones de compresas empapadas en alcohol de 40º; pero este medio, dice, no dá resultado cuando la supuracion ha empezado á formarse.

Pocion contra los dolores reumatoideos; por el señor Bottero.

Infusion de quassia amara. 30 gramos (1 onza).
Ioduro de potasio. 20 centig. (4 granos).
Jarabe de ipecacuana. 10 gramos (2 1/2 dracmas).
Para tomar en dos veces mañana y noche.

Estracto de ortigas contra el herpes; por el señor Berliar.

Estracto de zumo de ortigas. aa 3 gramos (54 granos).
Flores de azufre.

H. s. a. 20 píldoras para tomar de 2 á 6 por dia. Dénse baños con un coimiento de ortigas.

El herpes, el eczema, la acné y las efélides han sido ventajosamente modificados por medio de este tratamiento.

Pocion de valerianato de atropina; por el señor Boscredon.

Valerianato de atropina. 1/100 de grano.
Agua de tila. 4 onzas.
Jarabe de azúcar. 5 dracmas.

Para tomar á cucharadas en las veinticuatro horas; se administra contra ciertos delirios.

Linimento calmante; por el Sr. Thiry.

Acete de beleño negro. 40 gramos (10 dracmas).
Cloroformo. 5 — (90 granos).
Láudano líquido de Sydenham. 5 — (id. id.)
Mézclese para friccionar tres veces al dia.

Pocion estimulante anti-espasmódica; por el señor Haunon.

Agua destilada de canela. 60 gramos (2 onzas).
— id. de menta. 15 — (1/2 onza).
Jarabe de éter. 20 — (5 dracmas).
H. s. a. para tomar á cucharadas de diez en diez minutos.

TOPOGRAFIA.

El siguiente extracto de la que nos ha remitido nuestro laborioso compofesor D. CASIMIRO MOLINA, contiene datos importantes que pueden ser aplicables á otros puntos de España. Pertenece, por otra parte, á un género de escritos tan útil como descuidado hasta ahora, y por todas estas consideraciones no hemos dudado en darle publicidad.

TOPOGRAFIA MEDICA DEL ESPINAR.

Geografía y Geología.

El Espinar es una villa de la provincia, diócesis y partido judicial de Segovia; pertenece á la Audiencia territorial de Madrid y capitania general de Castilla la Nueva, aun cuando esté situada en el antiguo reino de Castilla la Vieja. Es poblacion de 437 vecinos y 1,840 habitantes: fundada en anfiteatro; se presenta al S. E. sobre la pendiente meridional de un pequeño cerro granítico, que es una dependencia del inmediato y elevado *Cabeza-Renales*, á cuya falda y E. se halla la villa; siendo únicamente por el lado de este cerro, que está al S. O., por donde no se encuentra el pueblo circunvalado de un valle irregular, que por su parte mas estrecha separa la poblacion unas 2,000 varas al S. S. E. de la vertiente Norte de las sierras del Guadarrama. Su estenso término tiene de anchura en su mayor diámetro unas seis leguas y media, desde el cerro donde se hallan los manantiales llamados *ojos del río Moros*, hasta el puente del Desagadero en el campo Azávaro; su menor diámetro es de dos leguas y media, y como se multiplica la superficie del terreno por las anfractuosidades consiguientes á un pais montañoso, su circunferencia tiene 19 leguas.

Confina al N. E. con Otero-Herreros; al E. con Cercedilla y Los Molinos; al S. E. con Guadarrama; al S. con Peguerinos y Santa María; al S. O. con las Navas del Marqués y Aldea Vieja; al N. O. con las Navas de San Antonio, y al N. con las Vegas de Matute y Valde-Prados.

Esta villa se halla situada en un pais montañoso, elevada unos 4,158 pies sobre el nivel del mar: se encuentra á los 40 grados y 30 minutos de latitud Norte y á los 0º 11' de longitud 0 del meridiano de Madrid. Pondremos tambien la altura de varios sitios mas ó menos próximos, para poder apreciar la influencia que ciertas corrientes de aire pueden ejercer sobre el pueblo. Media legua al N. O. del pueblo, el cerro del Caloco se halla á 4,644 pies sobre el mismo nivel del mar; una legua al S. E. la Fonda de San Rafael, á 4,256; dos leguas, en la misma direccion, el puerto de Guadarrama, á 5,094; cuatro leguas al N. E. el Pico de Peñalana, á 9,090; tres leguas en la misma direccion Siete-Picos, á 7,982; en las inmediaciones de este el puerto de Navacerrada, á 6,612; el Real Sitio de San Ildefonso, á 4,542; y dos leguas al N. O. Villacastin, á 5,391. El valle, que se encajona en todo el término del Espinar, está en algunos sitios 500 pies mas bajo que el pueblo.

Una cadena de montañas circunda y limita este valle, no teniendo las aguas otra salida que la que ofrece una fractura natural de la cordillera al N. de la poblacion, entre el cerro del Caloco y el del Portachuelo, por donde se dirige el camino de las Vegas de Matute. Estas montañas son eslabones y machones de la cordillera de Guadarrama, pertenecientes al sistema pirineico; por su elevacion de 4 á 6,000 pies sobre el nivel del mar, son del orden 2.º del Sr. Ritter, y por sus condiciones geológicas pertenecen á la clase de terrenos llamados antes primitivos, y hoy con mas propiedad rocas plutónicas ó formacion granítica. Efectivamente, el granito forma la base y núcleo de estas sierras. La testura cristalina y uniforme de las rocas, la ausencia de tobas y brechas, de poros y cavidades celulares, el no ser escoriáceas, ni amigdaloides, el no constituir un pórfido de base sin cristalizar; todo anuncia la ausencia de rocas trápicas, nada demuestra en estos sitios la formacion volcánica.

En el cerro del Caloco se observa una hermosa veta de cuarzo inyectada en una grieta del granito: lo mismo se ve en el cerro de aguas vertientes y en otras muchas partes de la sierra. El granito varia alguna cosa en los distintos sitios, por la finura de su grano y por sus condiciones mineralógicas: sin embargo, no creo que esto autorice bastante para suponer que existan dos formaciones plutónicas de distintas edades. En este granito predomina extraordinariamente el feldespato, por lo que se descompone con facilidad; y hé aquí la causa, por qué no eligiendo con discernimiento las canteras de donde se debe extraer la piedra para las carreteras que atraviesan el término del Espinar, desaparecen prontamente, ó mejor dicho, son de muy poca duracion los recargos y demás recomposiciones que continuamente se hacen; lo que no sucedería si se echase mano del abundante cuarzo que existe entre estas rocas. Hay otras dos variaciones de granito, una en que predomina el cuarzo y otra en que abundan el cuarzo y mica.

En terrenos relativamente bajos, junto á la cerca de Prados, á la salida para el campo Azávaro y en algun otro, aparece la formacion acuosa, ó rocas sedimentarias; la caliza que allí se presenta, es una continuacion de la que se observa en el inmediato pueblo de las Vegas de Matute, pero que debió ser fracturada en la época de la ascension granítica. Tambien se ven en este sitio pequeñas manchas de creta,

que deben ser continuacion de la formacion cretácea que desde el Mediodia de la Francia, avanzando en nuestra Peninsula por las provincias de Navarra, Burgos, Valle de Valdivieso, Segovia, Guadalajara, etc., se manifiesta á trechos, sin dejar por eso de pertenecer á una misma formacion contemporánea é idéntica. La roca caliza de las Vegas de Matute es muy hermosa; la hay muy compacta y sin cavidades celulares, que recibe el pulimento con facilidad: esto me hace presumir, que no dejaría de hallarse mármol, si se le buscara por personas instruidas en los puntos de contacto de la formacion sedimentaria con la plutónica.

En el término de Valde-Prados á Otero-Herreros existen hermosas cristalizaciones calcáreas, y yo poseo una muy bella. No he podido descubrir fósiles en estas formaciones acuosas; sin duda, hallándose tan próxima la formacion plutónica, ha destruido las apariencias, como algunas veces sucede.

Al S. E. del Espinar, encima de las cumbres de aguas vertientes, se ve la formacion acuosa demostrada por la presencia de rocas areniscas ó asperon, que descansan encima de la elevada mole de granito que constituye dicho cerro: esto no deja de ser interesante para el geólogo. Aun cuando no se hiciese mencion, se conocería que existiendo en este pais y en contacto las formaciones sedimentaria y plutónica, debe existir la metamórfica: así es que el gneis es abundante, el esquisto micáceo y la cuarzita. El fondo del valle es de aluvion, resultado del detritus y denudacion continua de los elevados cerros inmediatos.

Las rocas sedimentarias son aqui las primitivas y pertenecen al periodo cretáceo y al eoceno: la formacion granítica es posterior, y en su ascension fracturó las rocas acuosas; lo que se prueba por estar los estratos sedimentarios inclinados en el sentido de la elevacion plutónica, por hallarse borrados por lo menos en gran parte los vestigios de los fósiles. El hallarse el asperon sobre las cumbres de granito, indica que esta roca lo elevó sobre sí al realizarse su aparicion; y sobre todo lo demuestra evidentemente el haber pasado al estado metamórfico los estratos sedimentarios al ponerse en contacto con la formacion plutónica, lo que no hubiese podido suceder si no hubiesen preexistido; porque si la formacion granítica fué anterior á la sedimentaria, ¿cómo esta pudo ser modificada por la accion ignea al formarse la plutónica? Este es un ejemplo del error á que se esponian los geólogos al llamar indistintamente primitivas á las rocas graníticas; pues muchas veces, como en el caso presente, son posteriores á otras formaciones.

Como acabo de decir, domina en este término el granito, existiendo tambien el cuarzo, canteras calizas y escelentes tierras refractarias, de que otros habitantes sacarian gran partido, pues que podrían usarse para hornos de fundicion y otros usos: se halla el granito porfídico, hermosos cristales de feldespato; el cerro del Caloco encierra jaspes, encontrándose tambien en él caprichosas y bellas cristalizaciones de cuarzo, de que conserva una preciosa coleccion el laborioso farmacéutico D. Isidro Herrero, residente hoy en Abades. Se ha hallado el cuarzo amatista, la mica y espato calizo: entre el cuarzo, hay ejemplares de varios colores, especialmente el negro.

Mineralogía, Botánica y Zoología.

Es consiguiente la riqueza mineral en un pais donde tanto abunda el granito en tan imponentes masas y tan estensa superficie. El hierro y tal vez el cobre se han explotado en tiempo de los romanos; y aunque hay motivo para creer que los antiguos y esplotados criaderos existian en el cerro del Caloco y en el de Cueva Valiente, han sido infructuosas hasta el dia las investigaciones que para hallarlos se han hecho. Se ha encontrado recientemente el hierro, cobre y plata: en la actualidad están denunciadas varias minas de dichos metales, y he visto muchos ejemplares de cobre y dos pequeños de plata. Hoy se está trabajando en una de cobre junto á la Fonda de San Rafael, construyéndose un horno de fundicion; parece que los ensayos hechos son satisfactorios; ¡quiera Dios, que los resultados correspondan á las esperanzas de los interesados, y que no sean infructuosos los desembolsos que ya se han hecho!

Siendo muy desigual la altura del terreno de este pais, hay varios climas en muy corto espacio, y es por consiguiente muy varia la produccion de su suelo. En el fondo del valle se ven las producciones propias de esta parte de la provincia de Segovia y aun de casi toda Castilla; más arriba, la zona propia para la cria de los robles; más alto se encuentra la análoga para el desarrollo del *pinus silvestris*, propio de latitudes de 54 grados; y en lo mas encumbrado, solo se ve una vegetacion hiperbórea y raquítica. Peladas peñas de granito forman las crestas y agujas de las montañas, cubriendo frecuentemente los terrenos bajos, y hallándose por do quiera á poca profundidad: una tierra arenosa y ligera predomina en todas partes, la hay arcillosa y relativamente poca de primera calidad; pero no deja de haber en el término estensos trozos de terreno para las producciones agrícolas.

No puede menos de reconocerse, que si los habitantes cultivasen su suelo con mas esmero, si le saneasen con profundas y bien dirigidas zanjás, y le mejorasen con el inmenso abono de que pueden disponer, no dejaría la agricultura de recompensar sus afanes, de cuya verdad hay ejemplos bien patentes, aunque pocos por desgracia; y si algunos terrenos, hoy improductivos y eriales, tanto secanos como regadios, estuviesen en manos mas industriosas, producirian frutos desconocidos hoy en el pueblo. La *rubia tinctoria* podría ser un gran elemento de riqueza; los cereales se duplicarian, los pastos serian mucho mas abundantes, y el arbolado podría ser mucho mas variado, útil y productivo. Teniendo todos los climas muchas, distintas y peculiares producciones, solo necesita este, para ser féráz, inteligencia y laboriosidad.

En sus riscos y estensos montes descuella el *pinus silvestris*, que aunque propio de latitudes mas altas, como he dicho, la elevacion de estas montañas compensa la diferencia, proporcionándole un clima donde se cria con abundancia y se desarrolla con lozanía: luego vemos el *quercus robur*, el *quercus pubescens* y el *quercus ilex*. Las plantas mas notables entre las medicinales son: el *daphne guidium*, *clemtis vitalba*, *ranunculus vulvosus*, *chelidonium majus*, *anémone nemorosa* y *urtica urens* de las rubefacientes. La *rubia tinctoria*, *myrtus comunis*, *rosa rubra*, *rosa canina*, *fragaria vesca*, *pyrus cydonia*, *rubus fruticosus*, *vinca major* y *plantago major* de las astringentes. La *gentiana lutea*, *gentiana centaurium*, *menyanthes trifoliata*, *centaurea benedicta*, *centaurea calcitrapa*, *cichorium intubus*, *illex aquifolium* de las tónicas. El *sisymbrium nasturtium*, *cardamine pratensis*, *verónica officinalis*, *artemisia absinthium*, *artemisia vulgaris*, *anthemis nobilis*, *achillea millefolium*, *salvia officinalis*, *rosmarinus officinalis*, *hyssopus officinalis*, *hédéra terrestris*, *lavándula vera*, *lavándula stoechas*, *melissa officinalis*, *marrubium vulgare*, *origanum vulgare*, *thymus vulgaris*, *thymus serpyllum*, *anethum feniculum*, *scandix cerosolum*, *apium petroselinum* y el *sambucus niger* de las escitantes. *Asparagus*

officinalis, parietaria officinalis, digitalis purpurea, colchicum, uva ursi, leontodon taraxicum, apium omonia natrix de las diuréticas. La *dulcamara, solanum nigrum, cyperum longus, scabiosa arvensis, ulmus campestris, bardana y dianthus caryophyllus* de las diaforéticas. *Ruta graveolens, juniperus sabina y secale cornutum* de las emenagogas. *Papaver somniferum, datura stramonium, hyoscyamus niger, conium maculatum, felandrium aquaticum y acónitus napellus* de las anodinas. *Euphorbia latirix y ramnus catharticus* de las purgantes. La *mercurialis annua y rosa pálida* de las laxantes. La *grosularia y rumex acetosa* de las refrigerantes. La *borrago officinalis, melilotus, verbená officinalis, verbascum thapsus, sonchera caprifolium, viola odorata, linum usitatissimum, triticum repens* de las emolientes. *Polipodium filixmas* de las antihelmínticas, y la *brionia* de las eméticas. Muchas mas son las plantas medicinales que se crían en este terreno, pero las mencionadas son las principales.

Este suelo produce excelentes pastos, algunos cereales, especialmente centeno; legumbres, patatas, verduras y algunos árboles frutales, cuyo fruto, ó se pierde algunos años en flor, ó no puede madurar otros por el frío intenso del clima: sin embargo, algunas veces se logran muy buenas frutas. Se podrían obtener muchísimos nogales, castaños y aun avellanos en sitios resguardados del Norte; debían establecerse prados artificiales, y aumentar los riegos, que se conseguiría con facilidad, á poco que el arte ayudase á la naturaleza, pues el agua se encuentra en los bajos á muy poca profundidad; pero aquí la mano del hombre no se ocupa mas que en coger los productos del terreno sin ayudarle, con honrosas escepciones, á que críe abundantes y mejores frutos: hay muchos hombres, que desde que siembran el grano, no vuelven á ver la heredad hasta la época de la siega: ¡tal es el abandono en que yace la agricultura! Llenan los portes la atención de estas gentes, y el aprovechamiento de las maderas, que sacan de sus ricos pinares, así como también el carbonero del monte bajo de roble: ¡con tanta incuria, demasiado produce el terreno!

Los animales domésticos que se crían, son: el buey, que forma el primer elemento de la ganadería, calculándose su número en mas de 2,500 cabezas; numerosos, aunque cortos rebaños de ovejas merinas, cuya esquisita lana es muy buscada; los cerdos y algunas malas yeguas forman su riqueza pecuaria. Pero el mal régimen en el aprovechamiento de los pastos, y el poco cuidado por fomentarlos, impiden que la ganadería sea inmensamente mayor. La cría caballar y mular está abandonada, siendo así que debía formar la base de una gran riqueza; y no ignoran estos habitantes, que era importante en el pueblo esta grangería antes de la guerra de la Independencia, en que se estinguió: antiguamente hubo época en que tuvo el Espinar tres mil yeguas, habiéndose criado en estos pastos excelentes potros.

Como entre los ganaderos que poseen ganado vacuno, existen los vecinos mas influyentes del pueblo, han conseguido declarar una guerra tan cruda al mucho ganado cabrio que antes había, que han logrado casi su estinción; siendo hoy tan escasas las cabras que se crían, que en las estaciones mas favorables no son suficientes para dar la leche necesaria al consumo de la población; experimentándose tal escasez desde octubre hasta mayo, que en todos estos meses cuesta mucho trabajo hallar un vaso de leche para un enfermo, á no ser de los pocos vecinos que la gastan diariamente, y que por lo mismo son los preferidos por los cabreiros. La leche de vacas de este país no es á propósito para beneficiar la manteca; pues ya depende de la influencia del clima, ó mas bien de la calidad de los pastos, en varios ensayos que se han hecho, no se han obtenido resultados satisfactorios. Tampoco se usa esta leche para el consumo ordinario, porque el ganado es bravo, suele estar pastando en sitios lejanos, y la causa mas verdadera, porque no se ha establecido la costumbre. También se crían todos los animales domésticos de nuestros países, pero se crían muy pocas aves, que podían ser un gran recurso para todas las necesidades de las casas, y evitarían el tener que comprarlas fuera; siendo por otra parte el país favorable para la cría de gallinas, pavos, patos y palomas.

Entre los animales salvajes se ven algunos ciervos, corzos, jabalíes, liebres, conejos, tejones, erizos y comadrejas: abundan los lobos, zorras, garduñas y ardillas; hay perdices, chochas, ánades, buitres, grajos, ruiseñores: también se ve alguna abutarda, pero rara: abundan los gilgueros, gorriones, y otros mil de los que pueblan los aires de nuestros climas. En el río Moros se cogen esquisitas truchas. Entre los reptiles, es notable el gran número de víboras que existen por todas partes.

(Se continuará.)

PARTE OFICIAL.

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Instrucción pública.—Negociado 1.º

Ilmo. Sr.: Habiendo hecho presente el rector de la Universidad central la necesidad y conveniencia de poner el Museo anatómico de la Facultad de medicina al nivel de los modernos adelantamientos, como también los medios de realizarlo sin gravar los presupuestos del Estado, á fin de que sea una verdadera escuela práctica de anatomía, y á las demás del reino pueda surtir de las piezas necesarias para tan importante estudio, S. M. la Reina (Q. D. G.), de conformidad con el parecer del Real Consejo de Instrucción pública, se ha servido mandar lo siguiente:

1.º En lugar del conservador-preparador de piezas anatómicas, habrá un director de los museos anatómicos con el sueldo anual de 10,000 reales.

2.º Se crean dos plazas de ayudantes del director de los museos anatómicos, cada una con la dotación de 3,000 reales ánuos, á las que aspirarán, mediante oposición, los alumnos de la Facultad de medicina que en su carrera hayan obtenido nota de sobresaliente, ó al menos de notablemente aprovechado.

3.º Habrá un escultor de piezas de cera con el sueldo anual de 10,000 reales.

4.º Se crea una plaza de pintor, encargado del colorido de las piezas, con el sueldo anual de 6,000 reales, que se proveerá por oposición entre los que acrediten haber estudiado un curso de anatomía con buena nota.

5.º Asimismo se crean dos plazas de alumnos ayudantes

del escultor de piezas y del pintor encargado del colorido, dotada cada una en 2,200 reales ánuos, las cuales se proveerán, mediante oposición, en los que justifiquen los conocimientos necesarios, y haber ganado un curso de anatomía con buena nota.

Y 6.º Para el servicio del departamento anatómico habrá un mozo de aseo con el sueldo anual de 2,200 reales.

De orden de S. M. lo comunico á V. I. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 27 de marzo de 1837.—Moyano.—Señor director general de Instrucción pública.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

SECRETARIA GENERAL.

Segun comunicacion recibida de la Comision provincial de Asturias, con posterioridad al último parte publicado sobre nombramiento de Apoderados, ha sido elegido por el respectivo distrito para desempeñar en su representacion este cargo, D. Félix García Caballero.

Madrid 2 de abril de 1837.—El secretario general, José Rodríguez Benavides.

Circular á los Sres. Tesoreros.

En cumplimiento de lo prevenido en *Instrucciones vigentes* y para los efectos que convengan en las actuales circunstancias de la Sociedad, ha dispuesto la Central que se recuerde á los tesoreros de las Comisiones provinciales, el deber que tienen de remitir á la misma directamente el parte de los socios que hayan dejado de satisfacer el trimestre vencido en marzo próximo, llenando para el caso las hojas impresas que al efecto hay destinadas.

Lo que de su orden se les comunica y circula para su puntual cumplimiento.

Madrid 2 de abril de 1837.—El secretario general, José Rodríguez Benavides.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Antonio de Gamez y Valero, natural de la ciudad de Baeza, provincia de Jaen, residente en Jodar, de la misma provincia, profesor de medicina, de 35 años de edad y de estado viudo.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud del interesado para el ingreso.

Madrid 27 de marzo de 1837.—El secretario general, José Rodríguez Benavides.

Comision provincial de Madrid.

AVISO.

En virtud de la convocatoria hecha á los distritos por la Comision central, para resolver sobre la consulta sometida á los mismos por la Junta de Apoderados, y publicada al efecto en el número 168 del periódico oficial de la Sociedad, se reunirá el correspondiente á esta Comision el lunes 6 de abril próximo, á las ocho de la noche, en el local de la Sociedad, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal de la segunda escalera, recomendándose á los socios la puntual asistencia, por la gravedad del asunto de que ha de tratarse.—Madrid 31 de marzo de 1837.—El secretario, Eusebio Castelo y Serra.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Sociedad médica general de Socorros mutuos.

Muchas son las cartas que hemos recibido de individuos de esta Sociedad, que se lamentan de su actual estado y de los males y desmerecimiento social que de su disolucion van á seguirse al cuerpo médico. La mayor parte desearían que aprovechando los elementos de la antigua corporacion se formase otra nueva con mejor cálculo, que nada tuviese que temer del tiempo ni de la desercion de socios en época mas ó menos remota. Siendo este también nuestro modo de pensar, nos proponemos extraer las comunicaciones que se nos dirijan acerca de este asunto, para que en vista de ellas vayan nuestros comprofesores formando su opinion y puedan tomar el partido que mejor les convenga.

El Sr. D. Joaquín Escola, de Navas, quisiera que en vez de disolverse la Sociedad, se variara su reglamento adicionándole con algunas de las bases de la Alianza, y procurando que se inscribiesen en ella todos los profesores que desean formar parte de esta última. Semejante idea, aunque digna de elogio, ofrece dificultades que están al alcance de todos y que la hacen de imposible realizacion.

El Sr. D. Víctor Ibarbia, de Santo Domingo de la Calzada, se queja amargamente de que no hayan sabido las clases médicas sostener una institucion tan útil, y esclama:

«¿Quién ha podido leer en los últimos números del Siglo las noticias oficiales de la Sociedad benéfica, sin que se le haya desgarrado el corazón al descubrir en ellas el triste porvenir que aguarda á las clases médicas? Porque no hay que hacerse ilusiones creyendo que el mal ha de reducirse á la desgracia de los actuales pensionistas, no: que también han de alcanzar los estragos de nuestro ininteligente

y ciego egoismo á los causantes y responsables de este daño. Sabido es de todos, que no es posible adquirir consideracion en la actual sociedad sin tener y ostentar una posicion desahogada; y ciego ha de ser el que no vea, que la de los facultativos iba mejorando, más aun que por la notable escasez de su personal, por las ventajas sociales que nos iba proporcionando la ya moribunda Sociedad de socorros mutuos.

¿Qué especie de vértigo se ha apoderado de la nueva generacion médica, que así la impele á destruir su bienestar y el de sus familias? Porque la nueva generacion es la que con su inconcebible retraimiento ha dado el golpe de gracia á nuestra Sociedad. Y digo por su inconcebible retraimiento, pues no hay fortuna tan escasa entre los facultativos, que no baste á tomar parte en una asociacion en que se pueden hacer sacrificios proporcionados á los medios de que cada uno puede disponer.

Ponga cada cual la mano en su corazón, y si un dia recae sobre su cabeza ó sobre la de sus hijos la desdicha en que van á verse sumidas las numerosas familias que hasta ahora han vivido de nuestros desembolsos reproductivos, que se acuerde del contenido de este artículo, inspirado por el mas profundo dolor y por el mas entrañable amor á una clase, que busca consideracion en las demas, al paso que ella misma se desconsidera.»

Por último, el Sr. D. José María Aguayo, nos escribe desde Montilla diciendo:

«Propuesta por la Junta de Apoderados de la Sociedad Médica General de Socorros Mutuos, la disolucion de la misma, veo dolorosamente confirmado lo que de ella pronostiqué en mi remitido del 20 de setiembre de 1848, inserto en el *Boletín de medicina, cirugía y farmacia* del 29 de octubre del propio año. Siendo ya del todo inútil traer al terreno de la discusion cuestiones que por el curso de los sucesos han perdido su oportunidad, y dejando á un lado reflexiones que están al alcance de todas las capacidades, pero que de ninguna manera afectan al celo, probidad y honra con que se han conducido los cuerpos gubernativos de la Sociedad; voy, pasando por los hechos consumados, á proponer á la consideracion de los socios un medio que me parece á propósito para sostener nuestra filantrópica Sociedad, aunque sus beneficios queden reducidos, por ahora, á mas estrecho círculo que el que antes cobijara con su bienhechora sombra. Consiste este medio:

1.º En declarar desde hoy caducadas todas las pensiones que se declararon antes de la reforma de los Estatutos de la Sociedad, y por consiguiente de la primera imposicion hecha para la formacion del fondo reproductivo.

2.º En la distribucion, conforme propone la referida Junta, entre los antiguos pensionados, del fondo general, procedente de dividendos recaudados, y el producto del moviliario de la oficina y sala de juntas de la Comision central y Junta de Apoderados.

3.º En la averiguacion de la parte del fondo reproductivo que correspondiese á cada uno de los impositores del mismo, segun lo determinado por la mencionada Junta en su acuerdo del 31 de enero último.

4.º En una invitacion, que seguidamente se hiciera á los acreedores á este fondo á dejar en él la parte que les correspondiese, para pagar con sus réditos las pensiones declaradas desde su formacion y que en adelante se declarasen.

5.º En el repartimiento de un dividendo entre los socios y pensionistas que quieran continuar en la Sociedad, para satisfacer con él el importe de la parte del fondo reproductivo que correspondiese á los que se separaran de la misma.

6.º En fin, en el repartimiento también de un dividendo semestral en los términos que últimamente se ha venido haciendo, para imponerlo en el fondo reproductivo despues de deducido el gasto de cobranza y de oficinas.

Este trabajo se resentirá, tal vez, de la premura y falta de reflexion con que ha sido escrito, por efecto del mal estado de mi salud; pero confío en que, tal como es, será leído con agrado por los que, como yo, abrigamos el deseo de que se conserve una Sociedad, que siempre he mirado como el monumento mas grandioso de las profesiones médicas.»

De todos modos, lo que parece natural es que nuestra profesion, que ha sido la primera á establecer un Montepío general bajo la base de la asociacion voluntaria, no abandone esta idea; antes procure cada vez con mayor afan realizarla en los términos mas seguros y convenientes. Ya espondremos á su tiempo nuestra opinion sobre esta interesante materia.

VARIEDADES.

Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de marzo.

Los profesores de medicina del Hospital general de esta corte han elevado al director del establecimiento el siguiente parte mensual, correspondiente al mes de marzo.

«El mes de marzo que ordinariamente se distingue por lo destemplado y vario de su temperatura, y por los vientos impetuosos que en él reinan, fué este año suave y benigno, pues han continuado con bastante frecuencia las lluvias que ya principiaron en febrero, y aunque alternaron con algunos dias de fuertes corrientes de aire, el termómetro de Reaumur permaneció casi siempre entre los 5 y 14 grados, altura propia de la primera época de la primavera. Es notable la baja presion atmosférica experimentada en casi todo el mes, pues la columna barométrica no ha pasado de las 26 pulgadas y 4 líneas, y en la

mayor parte de él se mantuvo entre 26 pulgadas y 26 y 2 líneas; predominaron los vientos de S. O. y N. O., y la atmósfera se presentó casi todos los días enturbada y cargada de nubes mas ó menos densas.

Apenas ha ocurrido cambio alguno en la índole de las enfermedades de que hablamos en nuestro parte anterior: habiendo continuado por lo mismo reinando las afecciones catarrales y reumáticas, sin dejar de manifestarse anginas, pulmonías, pleuroneumonías, erisipelas, sarampion, viruelas, y también gastritis, colitis, enterocolitis, cólicos, hemotisis y metrorragias; las fiebres intermitentes no han sido demasiado comunes, habiendo disminuido también las gástricas y tifoideas, y desaparecido por completo el tifo nosocómico, del cual no se ha visto caso alguno.

El número de entrados apenas escedió al mes anterior, no habiendo pasado de 926 el correspondiente á las salas de medicina, que en febrero fueron 892, quedando en las mismas en fin de marzo 903 individuos, de los cuales son hombres 480 y 423 mugeres. El carácter de las dolencias fué mucho mas benigno que el observado en febrero, pues estuvieron las terminaciones funestas, con los entrados, en la relacion de 4 á 8, proporcion ventajosa para las enfermedades de un hospital, á donde se conducen pacientes de tanta gravedad, que no pocos sucumben en las primeras horas de su llegada y antes de poderse establecer su tratamiento.»

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—El tiempo revuelto y vario es el que mas ha predominado en la última semana de marzo y cuatro primeros días del corriente mes. El termómetro estuvo entre los 5 y 12°; el barómetro á las 26 pulgadas y de 2 á 3 líneas; los vientos mas constantes del Sudeste y del Sud-oeste, y la atmósfera tan pronto despejada, como nebulosa, anubarrada, con ráfagas y alguna vez lluviosa.

Sigue predominando el elemento catarral inflamatorio, complicado alguna vez con el gástrico y el tifoideo. De igual índole han sido las enfermedades que mas llegaron á observarse, sin que escaseáran las pleuresias, las neumonías, las congestiones cerebrales, las hepatitis, los reumatismos, los catarras de todas especies, y los flujos hemorrágicos procedentes los mas del pulmon y del útero. También fueron frecuentes las anginas, las erisipelas y ciertas neurosis del tubo digestivo.

La mortandad ha sido mayor que en las anteriores semanas, cayendo no solo en enfermos que padecían dolencias crónicas, sino en varios que las padecieron de un modo agudo.

Nombramiento.—El doctor D. Pedro Gonzalez Velasco ha sido nombrado Director de los museos de la Escuela central con el sueldo de 10,000 rs. anuales. El señor ministro de Fomento merece los mas sinceros elogios por la energía que ha desplegado, de acuerdo con el señor Rector de esta Universidad, para remover los obstáculos que se oponían á esta justa elección, que hace tiempo reclamaba la opinión pública. Nosotros que nos honramos con la amistad del señor Velasco, y que conocemos su entusiasmo y su tenaz constancia para el estudio de la Anatomía, creemos que los gabinetes de la Facultad de Medicina variarán muy pronto de aspecto y ofrecerán á los amantes de la ciencia pruebas inequívocas de que en nuestra patria puede hacerse, respecto á preparaciones anatómicas, tanto, por lo menos, como en las naciones mas adelantadas en este importante ramo de las ciencias médicas.

Oposiciones.—El tribunal para las oposiciones á la plaza de profesor clínico de la Facultad central se compone de los señores catedráticos D. José María Lopez, D. Juan Castelló y Tagell, D. Melchor Sanchez Toca, D. Juan Drumen, D. Dionisio Solis y D. Francisco Alonso y Rubio. Han firmado las oposiciones y están actuando en el segundo ejercicio los doctores D. Andrés del Busto, D. Emeterio Inigo, D. Enrique Suender, D. Fernando Cabello, D. José Yañez y Font, D. Julian Somovilla, D. Manuel Cano y Gonzalez, D. Modesto Pastor y Benito, y D. Toribio Gualart.

Concurso.—Se ha anunciado en la *Gaceta* del gobierno que va á abrirse concurso en esta corte á la plaza de médico-cirujano del hospital de mineros de Almadenejos, y á la de médico y cirujano del hospital provincial de Soria.

Pildoras contra tercianas y cuartanas.—Así anuncia un farmacéutico muy conocido en esta corte un medicamento secreto de su invencion, explicando muy por menor el modo de usarle. Si esto no es intrusarse en la medicina y contravenir á la ley, á lo menos lo parece mucho.

Sanidad militar.—Por real orden de 28 de marzo último, se autoriza á los gefes de sanidad de los distritos á valerse de todos los individuos destinados á los mismos, para prestar la asistencia preceptuada por real orden de 10 de junio anterior.

Lecciones.—Están llamando la atención las que da el Sr. D. Pedro Mata en el Ateneo. En la actualidad se ocupa del *somnambulismo*, materia en que luce sus profundos conocimientos filosóficos, y su bien templada crítica.

Quinina.—Duda el Restaurador Farmacéutico si la sustancia anunciada con este nombre es cosa distinta de la quinina. Solo podemos contestarle, que en la sesion de 24 de febrero último de la Academia imperial de medicina de París, se leyó y votó un dictamen sobre cierta comunicacion dirigida á esta Sociedad por los representantes de la casa Delondre, en el Havre, manifestando haber obtenido dicho producto de las cortezas de quina que no pueden usarse para fabricar el sulfato de quinina. Si el caso lo requiere daremos mas pormenores.

Descubrimiento.—Se ha hablado en diferentes épocas de la posibilidad de recolectarse en nuestro país la *sandaraca de los árabes*, conocida con el nombre de *resina de enebro*, que hasta el día ha venido siempre de Africa. Parece que el profesor de farmacia D. Lorenzo de Olmos se va á dedicar á recogerla, lo cual sobre reportar un nuevo ramo de industria al país, va á resolver una cuestion farmacofitológica, porque sabremos cuál es el vegetal que produce la espresada resina.

Repertorio útil.—Tenemos á la vista el resumen de los trabajos meteorológicos correspondientes al año 1834, verificados en el Real Observatorio de Madrid, y encontramos en él datos utilísimos para el estudio de las constitu-

ciones y topografías médicas, que nunca se habían reunido en nuestra patria y que podrán ser de grande provecho en lo sucesivo. Cuéntanse entre ellos, además de las noticias barométricas, termométricas, higrométricas y anemométricas, mas minuciosas y exactas, otras relativas á las tempestades, movimientos rotatorios de la atmósfera, cantidad de lluvia anual, evaporacion espontánea del agua, irradiacion solar, temperatura de la tierra, electricidad atmosférica, irradiacion nocturna, con muchas mas que pueden verse en este notable repertorio, digno de estar en manos de todos los médicos.

Estado esferoidal de los cuerpos.—El Sr. Boutigny acaba de publicar la tercera edicion de su interesante obra sobre este asunto, tan poco explorado antes de ahora. Entre otros fenómenos que explica la ciencia por las propiedades del estado esferoidal, se cuenta la posibilidad de tocar sin quemarse un metal incandescente, de sufrir, en una palabra, la *prueba del fuego*. Basta para esto que se halle la piel humedecida por el sudor ó por un liquido cualquiera, cuya metamorfosis esferoidal la aisla y la preserva.

Banquete médico.—Ha sido muy lucido el que acaba de verificarse en París para celebrar el aniversario de la fundacion del periódico *Union médicale*. Se reunieron cerca de 200 profesores.

Se prohíbe fumar en el Canton de Berna (Suiza) á los jóvenes que no han hecho todavía su primera comunión, la cual entre los protestantes se verifica hacia la edad de 16 años. Se asegura que razones de higiene han movido al gran Consejo del Canton á tomar esta medida.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

La plaza de médico de Madriguera, que nadie ha admitido la primera vez que se anunció, ha vuelto á darse por vacante. Llamamos de nuevo la atención sobre ella, esperando que si alguno la solicita tome con tiempo los oportunos informes.

VACANTES.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Edicto convocando á oposicion para dos plazas de médico-cirujano del hospital de San Juan de Dios de esta corte.

D. Carlos Marfori, Gobernador civil de esta provincia y presidente de la Junta provincial de Beneficencia, etc., etc., hago saber: que se sacan á oposicion en público concurso las indicadas plazas de médico-cirujano, segundo y tercero del hospital de San Juan de Dios, dotadas anualmente con 3,500 y 4,500 rs. vn., bajo las reglas siguientes:

1.ª Podrán optar á estas plazas los doctores ó licenciados en medicina y cirugía

2.ª Los aspirantes se presentarán á firmar la oposicion, por sí ó por medio de apoderado, en la secretaria de la Junta provincial de Beneficencia, sita calle de Luzon, número 6, cuarto principal, en el término de 40 días, contados desde la fecha de la publicacion de este edicto en la *Gaceta*.

3.ª Los aspirantes deberán probar, antes de proceder á la oposicion, la aptitud legal que se requiere para el desempeño de semejantes destinos, y presentar una relacion documentada de sus méritos.

4.ª Trascurrido el plazo de los 40 días, se procederá inmediatamente á los ejercicios de oposicion en el hospital de San Juan de Dios.

5.ª Serán censores de estas oposiciones tres profesores de la Beneficencia provincial y cuatro de la poblacion.

6.ª El último de los siete censores que designe la suerte deberá concurrir á los ejercicios de oposicion, pero solo ejercerá como censor, en caso de no poder continuar asistiendo alguno de ellos.

7.ª No podrán ser censores los que tuviesen parentesco con alguno de los opositores.

8.ª Serán presidente y secretario de la Junta censora el mas antiguo y el mas moderno, segun la fecha de sus respectivos diplomas.

9.ª Si el presidente de la Junta provincial de Beneficencia estimase conveniente presidir los actos de oposicion, lo hará, pero sin actuar como censor.

10. En el día y hora prefijados, y publicados con la debida antelacion, se reunirán en el hospital de San Juan de Dios los censores y opositores para dar principio á los ejercicios.

11. Los ejercicios de oposicion serán cuatro: el 1.º consistirá en un escrito que redactarán todos los opositores á un tiempo en el término de cuatro horas y á presencia de uno de los censores, sin consultar libros ni apuntaciones, acerca de un punto relativo á la sifilografía ó á la patología cutánea, que se sacará por suerte; en el 2.º se hará la historia completa de un caso práctico, sacado por suerte entre cinco elegidos por los jueces, de los que haya en el establecimiento, con el diagnóstico, pronóstico y método curativo, para cuyo acto podrán invertirse 30 minutos en el exámen del enfermo, 15 en preparar la esposicion y 45 á lo mas en la esposicion misma; el 3.º ejercicio se reducirá á contestar hasta ocho preguntas sacadas por suerte, relativas á las espresadas especialidades, invirtiendo el tiempo máximo de media hora; y el 4.º á practicar en el cadáver una operacion quirúrgica designada tambien por la suerte entre las mas relacionadas con las mismas especialidades, pudiendo invertir antes un cuarto de hora en la esposicion del método que se propongan emplear los actuantes y en describir la region anatómica donde hayan de operar.

12. El mérito de los ejercicios se calificará por puntos de censura, pudiendo cada censor disponer desde 0 hasta 10 para cada acto, y debiendo constar diariamente en las actas los que obtengan los opositores por los ejercicios segundo, tercero y cuarto, y las que se marquen por el primero á medida que el tribunal vaya apreciando los escritos respectivos.

13. Concluidos los ejercicios, el tribunal formará una propuesta de los seis individuos que hayan obtenido mas puntos de censura, colocándolos por el orden de su mérito comparativo.

14. Las actas de oposicion y la propuesta pasarán á la Junta provincial de Beneficencia con la terna para su aprobacion.

15. La Junta provincial de Beneficencia, en virtud de la propuesta, de lo que arrojen de sí las referidas actas y la relacion de méritos de cada uno de los candidatos, propondrá al mas benemérito para que sea nombrado con arreglo al art. 51 del reglamento general de Beneficencia.

16. El agraciado se sujetará para el cumplimiento de las obligaciones respectivas de su cargo á lo prevenido en el reglamento del establecimiento, órdenes y disposiciones del Gobierno, y de la Junta provincial de Beneficencia.

17. Si el que obtuviese la plaza fuese facultativo de algun establecimiento de beneficencia, ó disfrutase de otro sueldo pagado por el Estado, por fondos provinciales ó municipales, deberá, al tomar posesion de la plaza de médico-cirujano del hospital de San Juan de Dios, renunciar á él.

Madrid 30 de marzo de 1837.—Carlos Marfori.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Pareja y un anejo, provincia de Guadalajara; su dotacion 8,000 rs., los 1,000 rs. pagados de fondos municipales, y los 7,000 rs. restantes los producirán poco mas ó menos los ajustes con 300 vecinos, y 10 rs. ademas por cada parto. Las solicitudes hasta el 18 del corriente.

—La de médico-cirujano de Seseña, provincia de Toledo; su dotacion 7,000 rs. pagados mensualmente del presupuesto municipal. Las solicitudes hasta el 17 del corriente.

—La de médico-cirujano de Orce, provincia de Granada; su dotacion 7,700 rs. pagados trimestralmente por la municipalidad. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de médico-cirujano de Berraco, provincia de Avila; su poblacion 400 vecinos; su dotacion 7,500 rs. pagados por el ayuntamiento, quien no les impone obligaciones opuestas á su decoro. El profesor á quien convenga podrá avistarse con el de la misma clase en esta corte D. Felipe Losada y Somoza, calle de Sevilla, núm. 14.

—La de médico-cirujano de Añon, provincia de Guadalajara; su dotacion 2,000 rs. pagados por trimestres de los fondos procomunales. Las solicitudes hasta el 1.º de mayo.

—La de médico-cirujano de Alajar, partido de Aracena, provincia de Huelva; su dotacion 2,000 rs. y ademas los ajustes convencionales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 23 del corriente mes.

—La de médico y la de médico-cirujano de Villanueva del Arzobispo, provincia de Jaen; la dotacion de cada una 9,000 reales pagados por el ayuntamiento, recaudados por reparto vecinal, á cuya poblacion asistirán gratuitamente en dichas facultades, obligándose á las demás condiciones que consten del acuerdo celebrado. Las solicitudes acompañadas de documentos justificativos que justifiquen su buena conducta moral y política, se dirigirán al presidente del ayuntamiento en el término de un mes á contar desde este anuncio.

—La de médico de Mondragon, provincia de Guipúzcoa; su dotacion 8,000 rs. pagados por trimestres de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 22 del corriente.

—La de médico de Zahara, provincia de Cádiz; su dotacion 10 rs. diarios pagados de propios y ademas las iguales.—También lo está la de cirujano del mismo pueblo con otros 10 rs. diarios y pagados lo mismo: cuyas plazas se proveerán por separado, admitiéndose las solicitudes por el término de cuatro meses á contar desde el 10 de marzo último.

—La de médico de Almorox, junto á Escalona (provincia de Toledo); su dotacion 6,600 rs., y 500 rs. para alquiler de casa, pagados por trimestres de fondos de propios; su poblacion 438 vecinos. Los aspirantes, que por lo menos han de llevar 6 años de práctica, dirigirán las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de médico de Deza y cuatro anejos inmediatos, provincia de Soria; su dotacion 6,140 rs. cobrados trimestralmente del ayuntamiento, y 300 medias de trigo por los pueblos al terminar la recoleccion. Las solicitudes hasta el 10 del corriente.

—La de cirujano de Dévanos, provincia de Soria; su dotacion 230 medias de trigo y 360 rs. en dinero, todo satisfecho por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 14 del corriente.

—La de cirujano de Estepar, provincia de Burgos, con su anejo; su dotacion 150 fanegas de trigo, casa y suerte de leña como vecino. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de cirujano de Medina de las Torres, provincia de Badajoz, por defuncion del que la desempeñaba; su dotacion 2,000 rs. pagados por trimestres de los fondos de propios y ademas las iguales de los vecinos que no son braceros. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de Renera, provincia de Guadalajara; su dotacion 4,000 rs. pagados por trimestres vencidos por el ayuntamiento, y 10 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de cirujano de Bolaños, provincia de Ciudad-Real; su dotacion 1,500 rs. cobrados de los fondos municipales y las iguales con los vecinos. Las solicitudes hasta el 12 del corriente.

ANUNCIOS.

Catálogo de las obras que se proporcionan á los suscritores al Siglo Médico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

JANER. *Tratado elemental completo de moral médica, ó esposicion de las obligaciones del médico y del cirujano.* Un tomo en 8.º mayor; 20 rs. en Madrid y 22 en provincias.

LASSAIGNE. *Tratado completo de química*, considerada como ciencia accesoria al estudio de la Medicina, de la Farmacia y de la historia natural, ilustrado con láminas intercaladas en el texto, y un atlas iluminado: traducido de la tercera y última edicion francesa por don Francisco Alvarez Alcalá. Tres tomos en 8.º mayor; 70 rs. en Madrid y 80 en provincias.

LEVY. *Tratado completo de higiene pública*, traducido por don José Rodrigo. Un tomo en 8.º mayor; 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

LUDWIG DIETERICH. *Nuevo tratado de enfermedades venéreas*; traducido directamente del alemán por don Santiago de Palacios y Villalba, doctor en Medicina y Cirugía por la Facultad de Madrid y por la universidad de Giessen, en Alemania. Un tomo en 8.º mayor, dividido en dos partes; 30 rs. en Madrid y 36 en provincias.

—*Tratado completo de enfermedades mercuriales*, traducido directamente del alemán por don Santiago de Palacios y Villalba. Un tomo en 8.º mayor; 14 rs. en Madrid y 18 en provincias.

Se hacen los pedidos á la direccion del Museo científico, Plazuela de San Miguel, número 6, cuarto principal, remitiendo su importe, con la citada rebaja del 10 por 100, en libranza de correos ó de cualquier otro modo. Las obras se envían inmediatamente, francas, por el correo.

IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, 5, pral.